

FRANCISCO PIRIA



RIQUEZAS DESCONOCIDAS DEL URUGUAY



Tip. EL ARTE de O. M. Bertani
Reconquista, 630



LAS VERDADERAS MINAS DE ORO DEL URUGUAY

Es un grave error creer que un país sea rico porque encierre en su seno grandes minas de oro.

Las verdaderas minas de oro, *son el oro* que crea el trabajo del hombre.

California, no fué rica mientras el Pactolo corría á torrentes en todo el país, y pululaban en su territorio legiones errantes de mineros; fué rica, sí, cuando los filones de oro se agotaron, cuando abundó el brazo y se explotó la tierra.

La verdadera riqueza la crea el hombre: la tierra dá la materia prima.

En ese órden marcha el gran movimiento mundial en busca del famoso vellosino.

Para abonar nuestra tésis no tenemos que ir lejos: una mirada á través del Plata nos dará el hilo de Ariadna, que nos pondrá en presencia de un país fantástico.

Ahí está la República Argentina:

Crearán ganados, económicamente y sin mayor trabajo, las praderas feraces de la vasta Pampa; darán chorros de oro sus ricos filones de cuarzo; de las famosas minas de Famatina enviarán cargamentos de plata.

En Rivadavia surgirán, como por encanto, ríos de petróleo, y las cuencas carboníferas del Chubut, algún día abastecerán todo el continente con el rico mineral que en su seno encierran.

Toda esa riqueza nada vale comparada con los *Centenares de millones de pesos oro* que producirán este año los trigales, viñedos, maisales, linos, y otros productos más de la tierra que creará el trabajo; dando á la vez nacimiento á múltiples industrias para el consumo y sostén de tantos factores procurando así bienestar y riqueza inmensa.

Antes de que transcurra un cuarto de siglo « La Argentina » será el primer país productor de cereales del mundo entero.

No le basta á un país tener riquezas naturales, si le faltan brazos para explotarlas; esas riquezas nada valen y de nada sirven.

La República Oriental del Uruguay tiene los pórfidos más lindos y más variados del mundo.

Tiene las canteras más soberbias y múltiples de granitos: lo hemos demostrado en las 14 correspondencias que enviamos en Octubre último desde Baveno (Lago Maggiore), después de haber recorrido durante dos meses, sin un día de descanso, todas las canteras más importantes y de más producción del Continente Europeo.

Pero, con estudiar esa operación como practicamente lo hemos hecho, con recorrerlo todo, con escribir, enviando datos y publicarlos, no hemos hecho sino poner el primer jalón, indicando las múltiples explotaciones á que pueden dar lugar esos ricos materiales, que tanto abundan en nuestro país, y por todas partes diseminados.

Recientemente hemos enviado 60 variedades de pórfidos y granitos á Europa, para ser lustrados y laminados; todos procedentes de la cuenca de Piriápolis; y ese mostruario de tantas y tan hermosas variedades, es un pequeño exponente, en relación á las variedades enormes que encierra el Uruguay.

De estos apuntes ligeramente esbozados, resulta que en el Uruguay no nos hemos dado aún cuenta de la inmensa importancia que representan esos minerales, que sólo esperan el músculo para convertirse en fuentes de gran riqueza, si tenemos presente que á las puertas de Montevideo hay un mercado de consumo insaciable para esos productos.

Buenos Aires, colosal Metrópoli de expansiones de alto vuelo, é inconcebibles proyecciones, será dentro de varias décadas la primera capital del mundo latino.

País de fantásticas riquezas; de colosales fortunas que se improvisan á millares de un día para otro, con la valorización territorial, que cada día dilata su magestuoso vuelo: ciudad en donde el refinamiento del gusto en general va á pasos de gigante; importando y asimilando á su suelo, los miles de argentinos que viajan en Europa, todos los más refinados progresos. Es ese el territorio en donde debemos ir á triunfar con nuestros productos, no similares á los de aquel país, é imponerlos por su belleza, así como por su baratura, en competencia con los productos de otros países.

Ninguna ciudad del viejo continente encierra dentro de su

trazado una cantidad igual de edificios de construcciones modernas como las que hay en Buenos Aires.

¡ Y decir que hacen cuarenta años que ese país importaba las harinas de Chile y de Norte América, cuando, con penetrante y audaz mirada sondeaba el porvenir el Dr. F. Latzina, escribiendo su « *País del Trigo* »; profesía de un porvenir asombroso que ha tenido la gloria de verla cumplida !

La Argentina será el mercado de consumo de nuestros pórfidos y granitos, bajo todas las formas que los elabore la industria moderna con todas sus avanzadas maquinarias.

En las costas de Suecia trabajan más de doscientos mil obreros en la elaboración de la piedra, y eso que están muy, pero muy distantes de aproximarse á nuestra riqueza de ese mineral.

Tendrán más granitos y gneís, pero en cuanto á variedades el Uruguay le bate el record á todo el mundo. ¡ Y se lo batirá durante siglos !

Cuéntese que no exagero, sino que me concreto á la verdad.

Y es por eso que recomiendo se lean mis breves estudios de éste producto condensados en las catorce correspondencias que, el popular diario « La Razón » de Montevideo, ha tenido la gentileza de publicar.

Los pórfidos y granitos de Piriápolis elaborados en grandes chapas y pulidos son de una belleza extraordinaria.

El día que invadan el mercado Argentino todos se disputarán los bloques de estos ricos materiales, para adornar sus aristocráticos palacios.

Y eso se impone, como se impone el buen gusto y la alta estética, en cuya corriente han entrado ampliamente y sin economía todos los que levantan mansiones soberbias en Buenos Aires.

Solo falta poner el producto al alcance del consumidor: eso va á ser dentro de breve.

El puerto de Piriápolis, antes de seis meses, estará terminado con un calado de 22 pies.

El ferrocarril, que saliendo de la estación Pan de Azúcar conducirá á la Playa á los touristas, va á funcionar dentro de seis meses.

Esa vía pasa al pie de las grandes canteras que distan del puerto de seis á siete kilometros.

Al pie del Cerro del Pan de Azúcar se establecerá el gran taller que por ahora fabricará *treinta mil adoquines por día*, con dos motores con trescientos caballos de fuerza, diez máquinas eléctricas con 20 martillos, cuatro grandes guinches eléctricos y colosales, barrenos á aire comprimido, marti-

llos idem, toda una instalación en regla, en lo que se ha invertido un buen capital, y que será el principio de una instalación mayor que aumentará si es necesario, y así que las necesidades lo demanden, para hacer hasta cien mil adoquines al día, que *todo será poco en relación á la demanda que amenaza aumentar de día en día.*

Las grandes maquinarias para cortar cientos y miles de metros cuadrados de chapas diarias de pórfidos y granitos, la maquinaria para lustrar esos minerales, todo vendrá por su orden ; y no está lejano el día en que á *legua y media* de la playa Balnearia de Piriápolis, la más soberbia, la más hermosa y de mayor porvenir en todas las playas del mundo, trabajen allí muchas decenas de miles de obreros é industriales, creando riquezas colosales y un bienestar galopante para todos. Yo recomiendo al lector que se tome la pena de leer las catorce correspondencias que van á continuación ; correspondencia que me veo ogligado á publicar en un folleto, para atender á los miles de pedidos que de todas partes se me han venido haciendo día á día, habiéndose agotado todas las ediciones que teníamos para nosotros y la imprenta del diario citado.

El porvenir de Piriápolis es colosal.

Hace 23 años que se empezó la magna obra y hoy tiene en sus calles plazas y avenidas cuarenta mil árboles de treinta y cuarenta metros de altura, alineados y simétricamente plantados.

Varios millones de eucaliptus, pinos y acacias forman marco á la gran Ciudad Balnearia.

Una cadena de montañas circunda el magestuoso valle, donde surge la planta de la futura Ciudad.

La gran Avenida Artigas, toda macadamizada, cruza en una extensión de legua y media á Piriápolis de uno á otro extremo, toda flanqueada con doble fila de corpulentos árboles.

Sobre la playa se está terminando la vasta « *Rambla de los Argentinos* » que mide cuatro mil metros de extensión, bifurcándose en la « *Rambla de los Ingleses* », de tres mil metros, de manera que, en conjunto forma una soberbia Avenida sobre el mar de *setenta cuadras de extensión* toda enmurallada, con pilares elegantes y doble baranda, teniendo á cada 25 metros un gran pedestal con hermosos vasos de flores intercalados con los pilares de los focos de luz eléctrica.

Es una obra ornamental que cuesta más de trescientos mil pesos.

Grandes rompoints, escalinatas colosales, unas y otras

circundadas de estatuas monumentales en bronce de arte, sosteniendo focos de luz eléctrica, van á terminarse en breve.

Tres fuentes de aguas minerales á libre disposición del público, reputadas como las mejores *para las personas que sufren malas digestiones, dispesias ó toda afección del estómago.*

La fuente del Toro en la cumbre del Cerro del Toro ; la *Qui Si Sana*, en el valle de la Ciudad, donde surje el *Templo de Venus* y la de la Virgen en la Cumbre del Cerro del Inglés.

Terminado ya y en plena actividad el Colegio de Piriápolis, con capacidad para 200 niños el cual, brevemente, resultará pequeño.

En construcción, á toda velocidad, el ferrocarril que unirá Piriápolis con Montevideo: antes de 6 meses será terminado.

Dentro de breve concluído el puerto, con un calado de 7 metros en aguas bajas, que será el más lindo Puerto sobre el Oceáno, válvula de salida de los ricos productos de la gran región.

Se va á construir un tren económico para los touristas que recorrerá toda la *Rambla* de uno á otro extremo.

Un ferrocarril fonicular saldrá del Hotel para trepar en la cumbre del Cerro del Toro, á 350 metros de altura para visitar el valle « José Arechavaleta ». Uno de los mil panoramas sorprendentes.

Dentro de breves semanas se llamará á licitación para la construcción del Templo, estilo griego, que se va á destacar en la prominencia del centro de Piriápolis, cuyo estudio está practicando el arquitecto señor Jones Bronw.

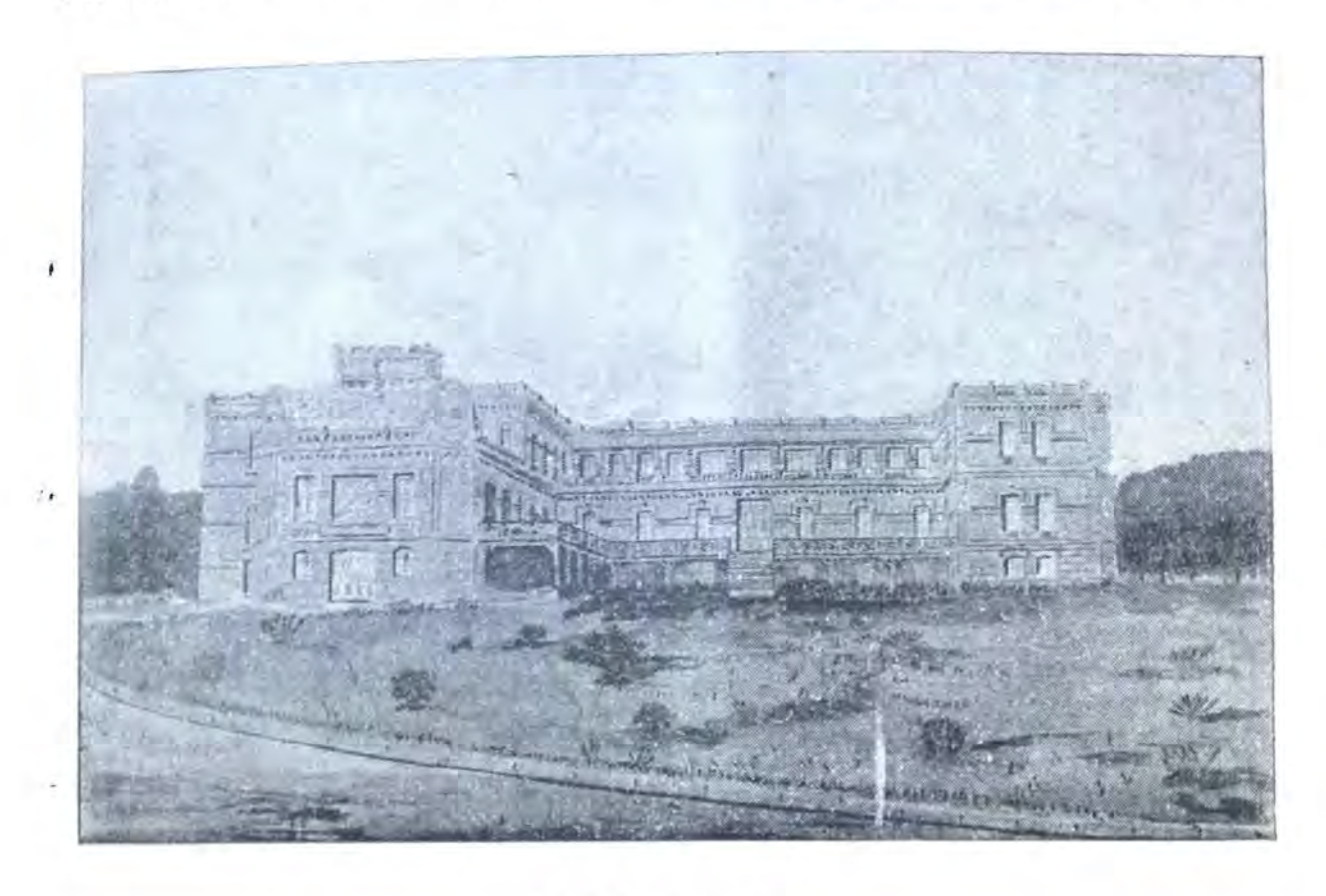
La sociedad mundial de Jóvenes Cristianos, que cuenta muchos miles de asociados en ambas márgenes del Plata, organizará definitivamente la sede en el terrreno adquirido á tal fin, en la costa del Balneario.

La Sociedad del Touring Club Uruguayo, cuyos socios exceden, en Montevideo, de cuatro mil, van á construir su sede en la cumbre del Cerro del Inglés, que es el sitio más ameno y de un panorama hermoso.

La Sociedad Católica ha adquirido una hectárea donde construirá, en sitio soberbio, al pie del Cerro del Toro, para veraneo de los jóvenes seminaristas.

El Hotel Piriápolis, con capacidad para doscientas personas ya no está solo ; otro hotel con capacidad para cincuenta personas acaba de inagurarse, y en cuanto al señor Abello, concesionario del Gran Hotel Piriápolis, y Director del Parque Hotel de Montevideo, del Savoy Hotel de Buenos Aires, y del Gran Hotel de Tucumán, consiga la concesión para establecer el Casino, cuyos derechos se le han cedido, tramita-

da con tal fin é informada favorablemente, en cuanto consiga el establecimiento del Casino, se dará principio al nuevo hotel con capacidad para seiscientas personas, con 80 cuartos de baño calientes y fríos de agua dulce y de océano, con comedores colosales, sección gimnasia, ortopédica eléctrica, teatro, salón de baile, jardines de invierno, en fin, algo monu-



Edificio Hotel

mental, cuyos planos está confeccionando el arquitecto oriental señor Jones Bronw.

El año último se efectuó un remate en Buenos Aires por los señores Bullrich y otro en Montevideo.

Se vendió en Buenos Aires por *un millón cuatrocientos treinta mil* pesos m|n ; y la venta en Montevideo alcanzó á cuatrocientos cincuenta y siete mil pesos oro uruguayo.

Eso fué el mes de Mayo último ; desde entonces se suspendió toda venta, queríamos presentar á Piriápolis engalanado con tantas obras de progreso, para que el público se diera una breve idea del gran porvenir á que marcha á tambor batiente esta localidad soberbia, rodeada por muchos miles de árboles que saturan el ambiente y es tambien fuente saludable para todas las personas que sienten cansancio del trabajo, víctimas de la enfermedad moderna de nombre, pero antigua de hecho, que se llama sourmenage.

En Piriápolis hay paseos y excursiones de todas clases á

centenares; valles, montañas, parques vírgenes, paseos encantadores; pueden pasarse muchos meses paseando por sitios distintos y viendo verdaderas maravillas.

Este año nos veremos obligados á efectuar otro remate, pues no cientos, ni miles, sinó legiones son las personas que nos piden día á día que les vendamos particularmente, pedido inútil, pues hemos resuelto no vender ni un metro particular; pero, para satisfacer los deseos de los tantos interesados, oportunamente efectuaremos un solo remate en Montevideo y otro en Buenos Aires, uno en el Rosario Santa Fé: después se suspenderán las ventas hasta 1914 cuando todas las grandes obras estén terminadas.

Ya se irá á Piriápolis en dos horas y media por tierra y en tres horas por vapor.

Para satisfacer los vehementes deseos de muchos centenares de padres de familia que quieren *constituir una caja de ahorros para sus hijos* adquiriéndoles un lote de 400 metros de superficie pagadero por mensualidades de á 3 ó 4 pesos, es que venderemos 500 solares en Montevideo y 500 en Buenos Aires pagadero por esa ínfimas cuotas mensuales.

¡Cuando el niño sea hombre, esa pequeña economía lentamente acumulada le representará una fortuna.

Léase el folleto.

Todo el que quiera planos y datos puede pedirlos á la Oficina de «La Industrial».— Calle Sarandí 500, Montevideo. Se le enviará gratis, francos de porte.

En Buenos Aires, calle Florida 269, casa de los señores Bulrich.

FRANCISCO PIRIA

A MANERA DE «INTROITO»

Señor Eduardo Ferreira — Montevideo — Mi estimado amigo: En el fondo de los refranes hay grandes verdades que aprender. El hombre propone y . . .el acaso dispone.

Sustituyo el nombre de Dios para seguir la moda.

Cuando, hace varios meses, salí de Montevideo, ofrecí á usted enviarle unas correspondencias desde Trípoli. Ese era mi propósito y, sin embargo, en vez de ir al Sud, he venido á parar al Norte!

Yo soy un creyente, usted lo sabe, y de los de buena fe. Si se ha de creer á última hora, por el miedo, como les pasa á muchos, que hacen gala de negarlo todo, me parece más natural creer por convicción, con calma y meditación.

Si le dijera á usted que creo en tantas cosas de las que los hombres se ríen!. . . Creo en el acaso, en la fatalidad y hasta en el destino.

Veo asomar la sonrisa en sus labios pero ¿ quién está en lo cierto? Lógicamente nosotros, los que creemos que no todo empieza y concluye aquí y que el alma humana marcha lentamente á su perfección.

No faltará quien diga que todo marcha á la destrucción, al aniquilamiento, al desgaste de la fuerza y al imperio de la materia supersistente, inmortal, eterna.

¿ Y el espíritu? Ese como no se ve, se niega. Yo creo, y me siento feliz creyendo.

La felicidad de la humanidad consiste en creer en todo lo que la mente concibe y en mucho, pero en muchísimo más que no alcanza ni á concebir, pero que su intuición le hace entreveer así, como el instinto de conservación hace detener al niño al borde del precipicio!

Yo tengo mis razones para creer, y permita usted, que me las guarde, pues nada se adelantaría exponiéndolas. Pero me voy

por los Cerros de Ubeda y en el sendero en que me he metido habría para disertar meses y años, sin esbozar siquiera el gran dilema.

Prometí á usted escribir desde Trípoli, y, en cambio, va ésta desde Cristianía.

He venido á Europa á remendar mis dolencias ; á ponerle unos parches á esta tan trabajada mi existencia de 52 años de férrea y tenaz lucha, y no bien creo haber hecho el remiendo, ya vuelvo á las andadas.

En vez de descansar á los bordes de los encantados lagos, ó hacer una estación climatérica para dar algo del vigor perdido á mi organismo ; en vez de ir á Trípoli,descansando en Palermo, en ese trozo de cielo que remata al fin de la península itálica, me he largado á hacer una excursión penosa, fatigada y agitada, con mal tiempo, frío, lluvia, humedad y mil incomodidades. Es indudable, y de ello me convenzo, de que hay hombres para los que el peor de los castigos sería el descanso y la peor de las penas , la vida de molicie.

No hay duda de que la vida, en toda su magestuosidad, es la lucha !

¡ Qué lindo es vivir luchando ! No comprenden los placeres inmensos que el batallar nos proporciona, los que no saben luchar, los que no han luchado nunca, los que han vivido, desgraciadamente, en medio de los placeres, que concluyen por producir náuseas, desesperación y aburrimiento.

No conozco á ningún luchador triunfante que se haya suicidado... En cambio he conocido muchos sibaritas que de aburrimiento se han suprimido, en medio de toda clase de abundancias. ¡ Hay gentes que creen que los goces de la vida consisten en el abuso de los placeres ! Los hombres de lucha los tomamos en general, como se toman los venenos, en pequeñas dosis, que es como vigoriza al organismo y lo satisface.

Todo placer, en abundancia prodigado, produce náuseas, como la leve » cosquilla » que hace reir, si se prolonga, nos produciría dolor.

Disculpe usted esta disgresión antes de entrar en materia ; mi narración va á ser suministrada en cortos períodos, pues si ella se extendiera usted se cansaría y correría tal vez el peligro de que al lector le sirviera de soporífero..

Mañana daré la razón de mi gira improvisada al Norte de Europa ; y usted verá de que, providencialmente, va á ser á beneficio de nuestro país, sin dejarlo de ser para mí ; por aquelo de « Cicero pro domo sua ».

Dunque : á domani. Su amigo.

FRANCISCO PIRIA

LAS GRANDES CANTERAS DEL MUNDO

Cristianía, Octubre 1912.

Señor Eduardo Ferreira.

Estimado amigo :

Durante más de veinte años la sonrisa irónica de nuestros criollos asomaba á sus labios, cuando me oían hablar de Piriápolis, de su porvenir colosal y de la importancia que yo daba á sus canteras.

¡ Cuántos me compadecían ! Porque al fin y al cabo es un sentimiento piadoso, al que se rinde ferviente culto en nuestro medio, sobre todo cuando se presencia ó se prevé un derrumbe. Pero, si el éxito se produce, no sucede lo mismo, pues no se rinde culto de entusiasmo á los éxitos. No es difícil encontrar atenuantes á esa indole de manifestaciones, si tenemos en cuenta que Montevideo, con ser hoy una ciudad de tercer orden, sigue siendo la aldea de antaño, limitada por el Cordón y la Aguada.

Cuando hace al rededor de trece años publiqué mi « Socialismo Triunfante », que no se ha comprendido porque el medio aplasta y la mercancía tiene etiqueta criolla, al hablar de las grandes obras del porvenir, hacía desfilar, como monumentales visiones, las construcciones de pórfidos y granitos de Piriápolis.

Indudablemente los hombres que vemos una cuarta más allá de nuestras narices, somos unos chiflados para los miopes de concepciones.

Durante cuarenta años ha pasada riéndose de mí una pléyade inmensa de incrédulos, mientras yo resolvía una obra ciclópea en nuestro medio, haciendo más de cien mil propietarios por medio de ahorro y durante más de medio siglo, predicándolo en todas las formas.

Todos esos afortunados que oyeron mi prédica regeneradora son hoy ricos; han centuplicado sus economías y hay que convencerse que el hecho « no se va á repetir », porque los plagiadores de mi operación la han bastardeado poniendo los precios fuera del alcance del propietario y ligándolo inícuamente por medio del plazo « infinito » y sin solución, dentro de un descuento legal.

Terrenos que en las afuera de Montevideo se venden á 6 y 8 pesos el metro, en Paris, la capital de Francia, á igual distancia se adquieren á 6 y 8 reales, es decir, á 3 y 4 francos!

Vamos á mi asunto.

Usted perdonará mis digresiones. Aquí no hay auto - bombo, sino auto - verdad, y cuando un hombre vale y tiene de ello la conciencia, al empequeñecerse denota estrechez de espíritu y cobardía de alma

La verdad, á la que debemos rendir culto venerado, debe ser la que inspire todos nuestros actos y guíe nuestras acciones.

¡ Que lo revientan á uno la maledicencia, la calumnia, la envidia! ¡ No se puede perder el tiempo cuando se está en marcha!

Piriápolis, desgraciadamente, era una operación á largo plazo.

Primero se tenía todo; pero no se tenía ni el Ferrocarril, que llegó en veinte años, dando tumbos: y no se tenía el puerto, porque la propiedad donde debía construirse no se había adquirido. Había que esperar. ¡ Y es tan corta la vida... para los que trabajamos, como resulta larga para los ociosos.

No deberá olvidarlo la juventud que va á empezar.

Se plantaron bosques y se formaron avenidas y calles plantando y alineando en ellas cuarenta mil árboles.

Se construyó un muelle, se tiraron alrededor de veinte mil pesos. El mar bravío, en ciertos momentos, todo lo destruyó. Más tarde se pudo adquirir el terreno donde construir el puerto, pero presentado el proyecto á la Cámara se despachó con demasiada calma. Vino la revolución, se pidió prórrroga para empezar la obra y se me obligó á depositar « cinco mil pesos en garantía ». ¡ Había que castigarme! ¡ Para eso era uruguayo! ¡ Como duelen ciertas injusticias!

El puerto se hacía en mi propiedad, con mi dinero, y al cabo de un límite de años, puertos, accesorios, máquinas, guinches, vía y una regular área de terreno quedaba todo gratuitamente á favor del estado.

Si yo hubiera sido uno de esos tantos que vienen con « etiqueta extranjera », precedido con golpes de parche, indudablemente se me habría allanado toda dificultad; pero el proverbio dice

desde los tiempos remotos : « nadie vale en su tierra ». No sentía yo hacer el depósito : lo que me mortificaba era la «humillación» que se me inflijía.

¡ Pero ! había que hacer el puerto y deposité la suma.

Era para mi de tal importancia y de tal colosal porvenir esa obra que ella sola resolvería mi problema, era un pivot de toda mi operación comercial, de la explotación de tanta riqueza « inconcebible é incomprensible » como la que alli se encierra.

El otro « pivot » de la operación balnearia y fomentos de las tierras de Piriápolis, que dentro de pocos años adquirirán un valor inconcebible, lo constituiría el Ferro Carril.

Voy, pues, á ocuparme del asunto explotación de la riqueza mineral.

Al terminarse el puerto hay que ocuparse seriamente de la gran explotación soñada durante veinte y dos años.

El puerto de Piriápolis va á tener un atracadero de 120 metros longitudinales por 22 pies de profundidad.

En la isla de Malmun, cerca de Cristianía, donde se embarcan á diario cargamentos de adoquines « para la Argentina », el atracadero es de 18 pies, como acabo de verlo ; así que los buques podrán cómodamente atracar y hacer sus operaciones en Piriápolis.

El ferrocarril que del puerto irá á las canteras, funcionará el año próximo. Luego todo va á estar pronto para emprender la obra soñada durante tanto tiempo.

Venía yo á Europa, como decía, á remendar mi salud y á ver todo ó cuanto era posible en materia de explotación de canteras; decretándome unos quince días de asueto para visitar la tierra africana, donde los descendientes de los antiguos dominadores del mundo acaban de enarbolar la tricolor.

Trípoli y Cirenaica. Mi proyecto ha fracasado.

He dedicado dos meses á recorrer las canteras más famosas del mundo, desde las de Baveno, en Italia, á las de Markredwitz y Wunsiedel, en el fondo de la Baviera ; las de Braumholder contiguas al Rhin, las de la isla Bornnholm en Dinamarca, las de Escocia, casi agotadas, las de Cristianía, las de Lysekil, Malmuns, inmensas, al Norte de Suecia, las de Carlsam y Cristiantad, al Sud de Suecia, á 20 horas de ferrocarril de las anteriores, las de Goteborg, y un sin número que sería largo detallar. Los grandes talleres de Alemania son los primeros del mundo. En una palabra, he visto mucho, aprendido bastante y al final puedo decir que no hay en todo lo que he visto una región tan rica y tan variada en pórfidos y granitos como las de Piriápolis. Ni que se le asemejen.

Voy, pues, á hacer una sumaria relación para sustentar mi afirmación.

Como no quiero abusar de su galantería ni de la paciencia del lector, seguiré mañana.

FRANCISCO PIRIA

LA GIRA DE PIRIA POR EUROPA

UN HIMNO A LOS ALEMANES

Octubre 1912

Señor Eduardo Ferreira.

Estimado amigo :

Salimos de Paris al caer el día amaneciendo al siguiente en Colonia.

De Colonia seguimos á Bingen y de ahí á Oberstein, que es la ciudad interior de las márgenes del Rhin, en donde se trabajan las piedras ágatas de nuestro país ; que se llevan por cargamentos desde el departamento del Salto.

De ahí, siempre cambiando trenes, fuímos á dar á Baumholder. Allí visitamos el notable establecimiento del ingeniero Burger, en donde se corta el granito y los pórfidos como « tajadas de mortadella ! »

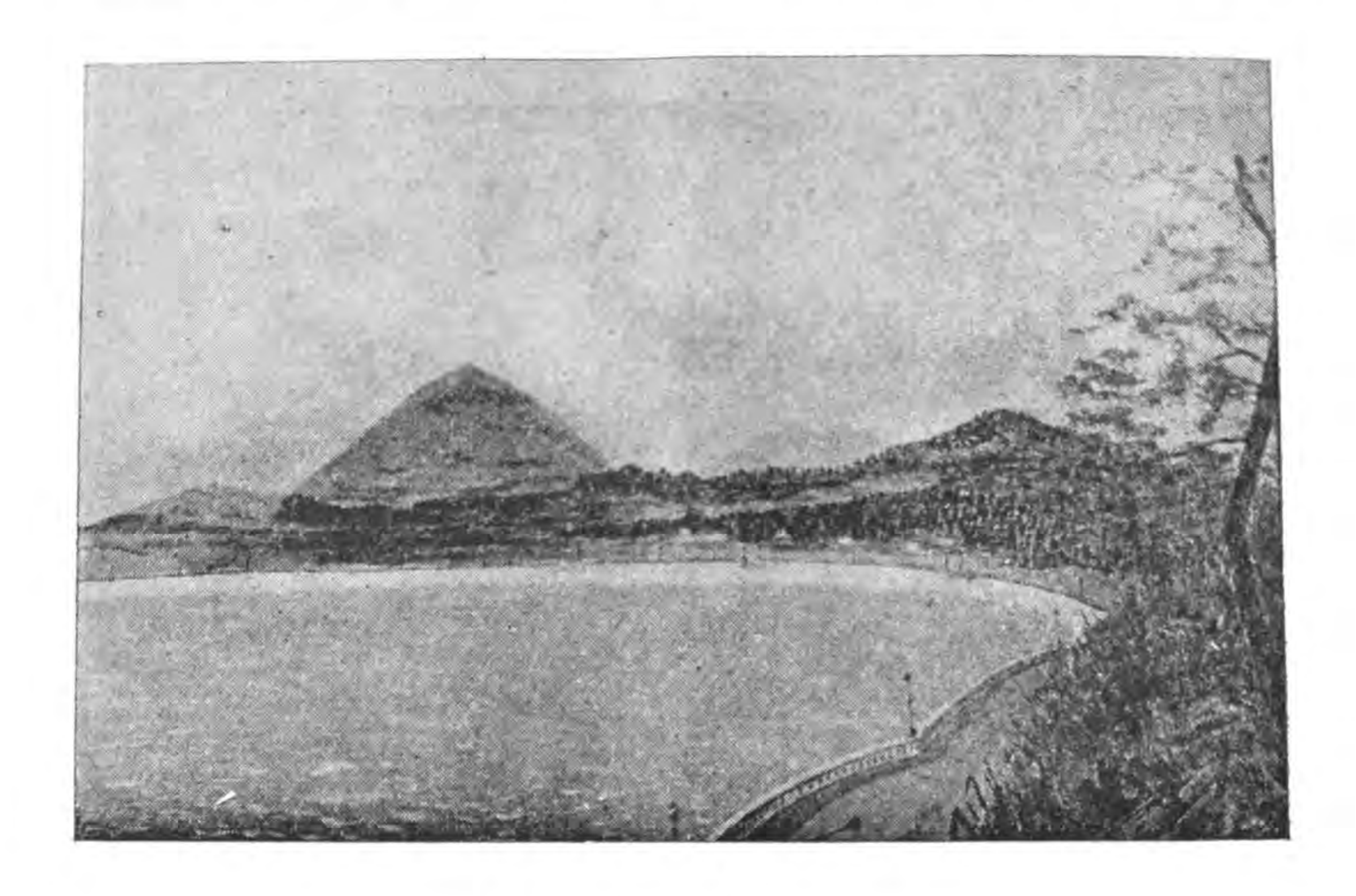
Máquinas de acero especiales, de su invención, ejecutan esos notables trabajos. Hay máquinas para cortar el granito y los pórfidos en grandes chapas de 3 á 5 centímetros de espesor.

Hay máquinas para hacer cornizas de granito y martillos de aire comprimido, para labrar el granito y el pórfido con una rápidez pasmosa. Funcionan máquinas para hacer inscripciones y grabados en los pórfidos y granitos lustrados.

¡ El trabajo que necesita la labor de un hombre durante un mes lo ejecuta la máquina en diez minutos !

Si se desea hacer unos bajos relieves en una lámina de granito ó pórfido lustrado como cristal, usan un procedimiento muy sencillo. En un papel especial se hace el dibujo del adorno y las inscripciones, despues se recorta la parte que debe quedar impresa en la piedra, se pega todo el papel sobre la lámina

lustrada y un hombre con una máscara especial y con anteojos de grueso vidrio adheridos á la máscara, cubierto el cuerpo con un traje especial, toma en la mano un tubo, que al tocar un resorte lanza contra la parte cubierta de papel un torrente de arena muy fina con una velocidad espantosa. El chorro de arena bate sobre la parte descubierta del granito ó pórfido, de tal manera y con tanta violencia que á los cinco minutos la labor queda terminada y la fuerza de la arena ha



Rambla de los Ingleses

hecho el trabajo de insición de un par de milímetros, resguardando el papel pegado al blok en la parte lustrada. Terminada esta operación se moja el papel, se despega, se lava todo el blok y queda concluido el trabajo.

Cuando vemos una insición en el pórfido ó en el granito con ramos de flores grabados, con adornos liniales y con inscripciones, solemos exclamar : ¡ que trabajo perfecto ! ¡cuánta labor ! y cuántos años habrá costado para terminar su ejecución.

Pues bien, todo esa maravilla se ejecuta en pocos minutos. Se emplea menos tiempo en hacer todo el trabajo en la dura piedra, del que se emplea en dibujar los adornos, letreros y flores sobre el papel que va á servir de padrón.

El taller es inmenso. Figura en primera linea el « Ruben » sierra especial, de invención del señor ingeniero Burger.

Se coloca un blok de 6 ú 8 ó más metros cúbicos y en vez de usarse las sierras de láminas se aplica una cinta metálica que en la mitad del tiempo hace los cortes con una economía del 50 por ciento en el trabajo.

Los granitos de Suecia y Noruega son los que más se trabajan allí. El granito del Labrador, el negro de Carlsam, pocos granitos de Escosia, cuyas canteras están casi agotadas y algunos granitos de Baveno y de Egipto.

Es un taller « mignon » de primorosas ejecuciones ; y digo «mignon», en relación á otros que vi después, de los que me ocuparé en mi próxima y en los cuales trabajan de 4 á 6 mil hombres.

Una de las especialidades del taller de Baumholder son las cruces para monumentos, de pórfidos negros de Suecia.

Figúrese Vd. que una cruz de 1 metro y 40 de alto, del espesor de 10 centímetros y de 15 de ancho, toda lustrada, con su base del mismo material, cuesta de 70 á 75 marcos, ó sea al rededor de 17 pesos de nuestra moneda.

El señor Burger nos recibió amablemente, nos enseñó todo cuanto hay que ver, nos dió toda clase de explicaciones y nos prometió vendernos un « Ruben » dentro de breve, cuando haya perfeccionado cierto detalle de que aún adolece su gran invento.

Los pórfidos y granitos no se cortan con arena, ni con esmeril, ni con polvo y agua. El señor ingeniero usa exclusivamente el kerosene, que según él, es lo que le da mejor resultado.

Como nos llamara la atención el hecho de tener su fábrica tan fuera de la vía de comunicación nos dió la razón del siguiente modo:— Mi señor padre planteó esta fabricación aquí, porque encontró unas canteras de pórfidos muy lindas en la región, pero á los pocos años esos bloques errantes se perdieron y se agotó la mina. ¡ Había que hacer funcionar la maquinaria ! Entónces completé las instalaciones agregándole todo lo más moderno. Dentro de una par de meses la vía férrea estará á la puerta del taller y el problema queda resuelto. Mi gran mercado de venta es Paris ! Nos dijo muy satisfecho.

— Cómo — le preguntamos, — ¿ Esos monumentos que vemos en las casas de comercio al lado del « Père Lachèse », en Paris, esos sarcófagos estupendos, esas cruces, en fin, todos esos trabajos no se hacen en Francia ?

— No señor, — respondió tranquilamente el ingeniero — « Alemania es la que provee casi todos esos y otros materiales ». — Y agregó:— « En el Boulevard se está terminando

el frontispicio de un gran palacio, todo en granito, y pórfidos, que estoy elaborando ».

— Es verdad — le dije.— Lo he visto y me llamó la atención.

— Pues bien ese frontispicio, como muchísimos otros, han salido de mi taller.

Indudablemente, donde mete el diente esta raza no suelta la presa.

En Alemania, en todas sus grandes ciudades se estila mucho, con profusión en el revestimiento de las monumentales construcciones los pórfidos y granitos lustrados.

El alemán es lento, pesado, toma lo bueno donde lo encuentra lo perfecciona, ó lo desperfecciona si conviene abaratar: y después concurre al mismo mercado á establecer competencia y triunfa. No ceja, no cede, es perseverante : tiene todas las condiciones que se requieren para triunfar en cualquier medio y desalojar á los competidores. Es una gran raza que está en marcha !

No quiero ser cansado. Seguiré mañana.

FRANCISCO PIRIA

PIRIA NOS HABLA DE ÁRBOLES FRUTALES

Y REVELA LA RIQUEZA QUE EN ESE SENTIDO OFRECE EL URUGUAY

En viaje, Octubre 1912.

Señor Eduardo Ferreira.

Estimado amigo :

Acompañados por el ingeniero Lacoux con quien nos encontramos en Mayans, seguimos viaje en dirección á Nuremberg, ciudad que conserva todo el carácter antiguo y cuyas construcciones al renovarse se ejecutan sobre el mismo padrón. No me detengo en descripciones, pues si lo hiciera no haría más que cantar un himno al progreso, al pasar revista á todas estas ciudades alemanas, cuya arquitectura me encanta y rompe con todo el rudimentalismo.

De todo lo que he visto, para mí no hay nada que más me seduzca y encante que todas estas nuevas ciudades alemanes de corte moderno, surgidas como por encanto. Ya diré algo más adelante. Vamos al asunto principal, al de palpitante interés y colosales proyecciones para el desarrollo de una nueva fuente de riqueza para nuestro país.

De Nuremberg el ferrocarril nos conduce á Marktreviz en el fondo de la Baviera y casi en los límites del Austria, inmediato á Carlsbad.

Toda esa región extensa de la Baviera es encantadora : colinas verdes, onduladas suavemente y con valles ; allí en el bajo, á 60 y 80 metros, estan matizados los bosques de pinos y frutales, pues en Alemania, como en Austria, el árbol frutal se cultiva hasta en los bordes de los caminos.

El manzano y el peral son los que priman, y es un primor ver serpentear en la llanura, por doquier, los caminos perfec-

tamente macadamizados de 5 á 6 metros de ancho, flanqueados de grandes árboles frutales cargados de manzanas y peras. El viajero, sin abusar, se sirve libremente de lo que necesita y prosigue su camino.

Los bosques de frutales abundan, y esas vistas me sugieren una idea que puede no caiga en terreno estéril.

En nuestro país se hace mucha propaganda por el plantío de árboles florestales, aunque somos muy contados los que los plantamos.

Se hacen « fiestas del árbol » anualmente, pero con la fiesta no se hace nada práctico ; á mi juicio se hace lirismo.

El señor Ministro del ramo, al adjudicar las « medallas » á los plantadores de árboles en el Departamento de Maldonado, mal informado, incurrió en el error de asignarme el premio de tercer plantador. No he protestado, porque yo sé que con la gloria no se consigue ni una coliflor.

El primer premio me correspondía á mí, dicho sin modestia, pues el decano de los plantadores « soy yo ».

Yo dejé regueros de plantíos de arboleda donde quiera que pasé ; muchos los destruyó la barbarie.

En 1873 muchos miles de árboles fueron plantados por mí en el Recreo de Las Piedras, frente á la estación del mismo pueblo.

En 1882 surgieron montes en Toledo plantado por mí (Estación Suárez). La barbarie arrasó á piacere.

Cuando vendí al señor Goyoso la chacra inmediata á la Estación, había más de cien mil eucaliptus y acacias en viveros. Al rededor de la estación quedan aún algunos pocos, salvados del vandalismo, y hace dos años, una calle de árboles colosales fué arrasada y » robada » á vista de la autoridad.

En 1888 planté más de diez mil árboles en todas las calles de las cien manzanas que poseía en el Paso del Molino, Pueblo Victoria ; todas las calles eran flanqueadas por doble fila de arboledas de cada lado. ¡ Fué un triunfo conseguir su desarrollo, pues el vandalismo local invadía todo y lo destruía con el pastoreo de cabras y vacas !

Las autoridades secundaban mi acción y á fuerza de luchar tenazmente se consiguió tener arboledas soberbias.

Más tarde empezó la barbarie su obra, y aún quedan algunos miles de náufragos diseminados al Sud del camino al Cerro, desde el cementerio al puente del Pantanoso, hasta la costa del Miguelete. Si mi memoria no es infiel, el año 1877 se asignaba un premio de 10.000 pesos para el mayor plantador de bosques forestales.

Conste que ese premio ya lo había donado yo para que con

su importe se construyera un edificio para escuela en Piriápolis, cediendo á la vez una hectárea en el centro de la futura ciudad, toda rodeada con arboleda y circundada con amplias calles y avenidas.

Disculpe usted la disgresión, pero es bueno, al hacer camino, ir colocando los jalones de la verdad.

En 1890 di principio al plantío de los bosques de pinos y eucaliptus en el Departamento de Maldonado.

El señor Ministro, mal informado, asignó á otra persona el premio como decano de los plantadores de árboles en el Departamento.

Cuando yo planté mis bosques, « no había otro plantador ».

Se me asignó un tercer lugar, cuando me « pertenecía » el primero, como el decano y el mayor plantador « con arreglo á la ley ».

Cuando á uno no le hacen la debida justicia es bueno poner de manifiesto los hechos. ¿ A qué viene esta disgresión ? A algo útil y párctico. Voy á explicarme.

Nosotros vamos por camino errado al proceder á la formación de nuestros bosques.

Plantamos eucaliptus glóbulos sin preocuparnos de cultivar al mismo tiempo otras clases de árboles prácticos y de gran utilidad.

El eucaliptus glóbulo por lo regular sólo se usa como combustible ; es de rápido crecimiento y viene bien en cualquier terreno.

Pero, si en su lugar plantáramos el Colosea, el Rostrata y otras muchas variedades que son «maderables» unas, y sirven para hacer duelas otras ; otras para hacer muebles, y sobre todo, una variedad que da « excelentes durmientes » para ferro - carril, de madera roja, obscura y dura, y de duración como el quebracho : plantaríamos árboles de verdadera importancia y de gran utilidad.

Un eucaliptus glóbulos, á los 15 años de plantado racionalmente, es decir, á 5 metros unos de otros, valdrá para leña un peso oro. Mientras que un eucaliptus de las otras variedades maderales, a los 15 años de plantado valdrá 10 pesos.

El país importa hoy por valor de un millón doscientos mil pesos de maderas anualmente, (sin contar los durmientes de ferro - carril) dentro de 15 años importará el triple, luego, la arboricultura nacional podrá surtir casi la totalidad de lo que pida el consumo.

Pero esto no basta.

El pino insigne, a los 15 años, puede dar 400 pies de tablas por

árbol y no menos de 2000 rolletes de 15 de diámetros por 40 de largo.

Es algo fenomenal el producto de ese árbol que viene bien como el eucaliptus en nuestro país, que se desarrolla en los terrenos arenosos, con tal de tener un poco de arcilla debajo, á discreta profundidad, y que se desarrolla lujuriosamente en los terrenos gredosos y hasta entre los pedregales.

¡ Pueden verse en Piriápolis !

No dejaré de mencionar el « álamo carolino », cuyo desarrollo es asombroso en los terrenos húmedos, y se planta de estaca sin mayor trabajo ; tiene un crecimiento « diez veces » mayor al del álamo común.

Su madera es de primer orden, sin nudos, blanca, muy buena para la fabricación de muebles, cajas, mil aplicaciones para muchas industrias que han de venir; se corta finísimo y es de gran utilidad.

Creo que el precio de 60 pesos el millar de pies no seria exagerado. Un árbol de 15 años valdrá triple que el eucaliptus glóbulo : se planta con facilidad, no da trabajo, es de gran rendimiento, desarrollo vasto y en una hectárea de terreno se puede plantar el doble número que el de eucaliptus.

Pensemos que á más de las maderas que se introducen en el país por el valor que he indicado, se importan muchos miles de durmientes de ferro - carril, la mayor parte de « pino creosotado », cuyo costo no baja de $ 1 .20. y otros de madera colorada que cuestan mucho más del precio indicado ; y no olvidemos que el eucaliptus, cuya madera sirve especialmente para durmientes, es muchísimo mejor y de mayor duración que estas variedades que acabo de indicar.

¿ Cuanto rendirá un eucaliptus de 15 años para hacer durmientes ?

¡ Escapa á todo cálculo !

No olvidemos que recién empezamos á construir ferrocarriles, y que en el porvenir se presisarán muchos millones de durmientes y que, si queremos ser previsores., debemos prepararnos.

Esa es la propaganda á hacerse con toda eficacia. El interés convencerá á los plantadores.

La casa de Vilmorin, de París, puede suministrar semillas de todas las más notables variedades de eucaliptus.

¡ Y no sería malo instituir premios para los más grandes plantadores de árboles frutales !

¡ Tenemos á las puertas de Montevideo á Buenos Aires !

Y al mismo tiempo el cultivo del frutal dará origen á nuevas industrias.

Chile exporta por muchos millones de pesos anualmente en conserva de frutas.

Tomemos el ejemplo.

Y para concluir: Comiendo fruta abundante viviremos más sanos «y menos rabiosos» que engullendo carne.

Disculpe la disgresión. Mañana hablaré de Marktreviz y Wusiendel.

Su affmo.

FRANCISCO PIRIA

UN HIMNO AL GRANITO URUGUAYO

En viaje, Octubre de 1912

Sr. Eduardo Ferreira.

Estimado amigo :

Al amanecer del día siguiente de nuestra llegada á Marktrevis, teníamos á la puerta del hotel el automóvil que el Director de la gran empresa de explotación de granitos y pórfidos de Wunsiedel ponía á nuestra disposición, para recorrer el inmenso radio en donde tienen diseminados sus doce establecimientos ; media hora después descendíamos en el primero, aunque no el más importante, situado en Wunsiedel, en donde está la oficina principal.

Para ser breve. diré que durante dos días nos pasamos recorriendo caminos á 80 kilómetros por hora, pues, solo así pueden verse los doce grandes nucleos donde trabajan diseminados entre ellos, muchos miles de obreros.

Todos los granitos más notables y los pófidos más raros y variados del mundo se encuentran allí hacinados en grandes bloques que abarcan superficies enormes é inmediatos á esos bloques que se cuentan por miles y decenas de miles, están los granitos en chapas de 2, 4, 6 y hasta 10 metros cuadrados de 5 á 10 centímetros de espesor, cortados á la perfección.

Ví miles de esas chapas arrimadas unas á las otras de costado, con sujeción á los tamaños y calidades

En un solo taller las chapas y los bloques ocupaban una superficie mayor de sesenta mil metros !!

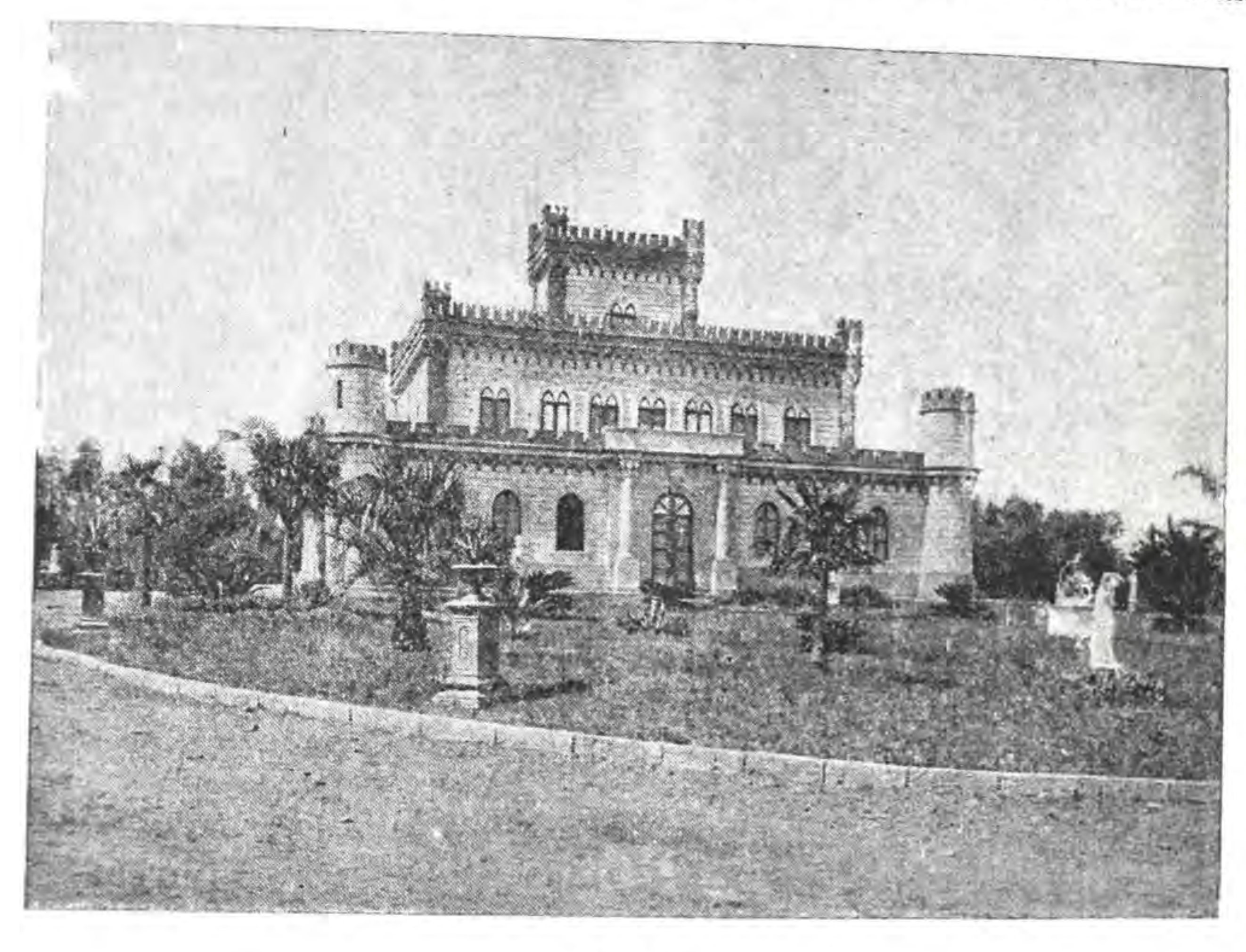
Y contiguos los motores de gran poder y las maquinarias que funcionaban, unas cortando bloques de 6 á 20 chapas á la vez, otras puliendo chapas, otras perfeccionando columnas monumentales, otras haciendo cornizones : en una palabra,

he visto diseminadas en los grandes talleres de esta empresa colosal, más de quinientas máquinas, todas en movimiento, trabajando con una perfección inaudita.

Un niño de 15 años dirige una de esas máquinas colosales que hace girar á una columna de 12 á 15 metros de largo por 3 ó 4 de circunferencia, la hace avanzar, retroceder; en fin hace lo que quiere.

Los obreros trabajan allí 11 horas al día.

Las canteras de granito claro de Wunsiedel suministran



Castillo

todo el material que quieren, aunque no es el de mayor elaboración.

Ese granito es igual al que tiene en Montevideo el zócalo del palacio del señor Taranco, en la calle 25 de Mayo, construido en el sitio que ocupó el teatro San Felipe.

En la cumbre de una montaña tienen el « pórfido palleté, que van á buscar siguiendo el filón á « sesenta metros de profundidad », y que hacen una fiesta cuando encuentran un blok de un par de metros.

Ese pórfido vale en cantera 400 marcos el metro cúbico, lo que fluctúa alrededor de 100 pesos de nuestra moneda.

Pórfido igual á ese, lo tenemos en Piriápolis á cien metros de altura y en bloques de cuántos metros cúbicos se le antoje al que quiera extraerlos ! Vamos dando el nudo á cada puntada.

De las canteras de Wunsiedel al ferrocarril, y de ahí á Hamburgo, es decir, al puerto, no cuesta menos de 100 marcos el metro cúbico, por concepto de flete.

En Piriápolis, de la cantera al puerto, no costará más de un peso el metro cúbico, por concepto de flete.

En los talleres de Wunsiedel y sus contornos se trabajan los granitos y pórfidos de Suecia y de Noruega, los de Egipto, algunos, muy pocos, de Escosia, los de Labrador, que no son verdadero Labrador, pues el verdadero Labrador viene de América, sino Labrador de Suecia, por ser de la misma composición del Labrador verdadero habiendo esa misma variedad en otros colores en Piriápolis, los de Baveno, Italia, y mármoles de las variedades más selectas y de gran mérito.

Esos materiales cuestan de 300 á 500 marcos el metro. El flete de los puntos de salida á los talleres, por concepto de transportes fluviales y terrestres no bajan de 150 marcos el metro cúbico.

El pórfido de gran consumo, es el negro de Suecia, y ese pórfido «lo tiene Piriápolis aún más lindo en el cerro del Toro».!

He podido ver y tocar como Santo Tomás y ahora puedo decir y sostener que todas juntas las canteras de granitos y pórfidos del mundo en explotación, están muy lejos de tener tanta variación de granitos y pórfidos como los que se encuentran en Piriápolis»; los que hasta ahora alcanzan á 60 variedades conocidas en esa región de incomparable riqueza para el porvenir.

Al norte del castillo de Piriápolis hay un cerro que los ingenieros Pita y Pons, enviados hace poco por el señor Ministro de Obras Públicas, fueron á examinar. Llevaron unos cuantos obreros, abrieron en un santiamén un pie de cantera de 20 metros de largo por 3 de alto, y llevaron las muestras á Montevideo.

¡ Después no supe más nada !

Pues bien, ese granito es exactamente igual al que llaman aquí, Rojo de Egipto y la empresa de esos talleres de Wunsieldel lo paga á «400 marcos» el metro cúbico en Egipto, y eso que no le dan ni la décima parte de cantidad que necesita. Vamos echando nudos á las puntadas.

Ese material traído de Egipto y puesto en los talleres, cuesta alrededor de 550 marcos, ó sean 130 pesos oro.

¿ Y en nuestro país se busca el mármol de Carrara para la construcción del Congreso ?

Que los italianos construyan sus edificios con mármol, se explica, porque no tienen los granitos de Piriápolis, pero, que nosotros teniendo esas bellezas vayamos á buscar en le-

janos países materiales que el tiempo corroe, cuando tenemos los más resistentes del mundo, no lo concibo!

Acaba de construirse en Génova, el gran edificio de la nueva Bolsa de Comercio con una piedra rosada encontrada en una región de Italia, que se revela cansada del mármol, cuya conservación es muy cara, y después resulta monótona. ¡ Con gran pesar, al concluirse el edificio se les agotó la cantera!

El Cerro de Pan de Azúcar, en su parte Este, presenta un granito de granos muy blancos, que parece un conglomerado de pequeños cuarzos salpicados de manchitas negras de mica. Es exactamente igual á la cantera de granito blanco de Baveno, que acabo de visitar, y con cuyo material se está preparando un cargamento de bloques lustrados para un colosal edificio que se va á construir en Norte América.

Es una belleza.

El ingeniero Foglia, director del Congreso, con el señor Brito, presidente de la Comisión, estuvieron á verlo últimamente en Piriápolis. Hay bloques de 20, 30 y 60 metros de alto!

Yo no tengo empeño ninguno en que el Estado adquiera material,pues el porvenir de esas riquísimas canteras está en Buenos Aires. Después, la emulación hará el resto y entrará, al fin, en Montevideo con etiqueta criolla! Es, desgraciadamente, la eterna apreciación aplicada á los hombre y á las cosas.

« Lo de casa no vale nada. » Todavía he de ver salir de Piriápolis, si Dios me da un poco de vida, cargamento de granitos y pórfidos para el viejo mundo!

¡ Y ese será mi triunfo! ¡Y lo conseguiré! ¡Vaya si lo conseguiré!

Recién entónces sabremos apreciar lo que la Naturaleza nos ha dado con tanta profusión.

Me voy alargando demasiado y si usted no lo toma á mal continuaré mañana.

Su affmo.

FRANCISCO PIRIA

LAS EXCURSIONES DE UN ESPÍRITU ACTIVO POR EUROPA

FRANCISCO PIRIA EN PLENA OBSERVACION PRACTICA

SU VISITA A LOS TALLERES DE WUNSIELDEL Y MARKTREVIZ

Señor Eduardo Ferreira. Estimado amigo: Yo espero no cansar la paciencia del lector con esta sección poco amena de los pórfidos, granitos y canteras.

Tengo cuerda para rato y como lo bueno, para que asi resulte, hay que administrarlo en pequeñas dósis, de la misma manera yo iré haciendo relación de lo que he visto y estudiado dando mi opinión al respecto.

¿Se dirá que soy parte interesada?

Ya he dicho que la cuestión interés es para mi secundaria. Yo persigo un ideal con fé inquebrantable, con tenacidad á toda prueba, como lo hago siempre que me propongo un fin.

Como en todas mis empresas yo concibo, abarco, mentalmente ejecuto, y lógicamente procedo como quien resuelve una operación de álgebra:—resuelvo mis operaciones y no me equivoco nunca!

¡Mi guia es mi criterio!

En esta operación, como en todas, hay mucho de amor propio, mucho de fé, algo de ilusión, pero el fondo debe ser de solidez inquebrantable.

Hay que enamorarse de los trabajos que uno concibe y realizarlos con pasión, con entusiasmo y á la vez con serenidad de espíritu.

Hay que acostumbrarse á ver! Después todo va solo. Y sólo se llega á ver bien, después de haber visto mucho.

Y eso es lo más difícil, sobre todo cuando uno quiere ver sin ayuda de lentes extraños.

El año último mandé por mi «cuenta y costo» 45 variedades de granito y pórfidos á Paris, los hice lustrar y después enviar á la exposición de Torino.

¡Fueron premiados con medallas de oro!

Alguien creerá que yo me he dado por satisfecho?

Todo lo contrario.

Yo no la quiero. Y me fundo:

Si yo fuera un propietario de taller, como por ejemplo, los de Wunsieldel, y presentara todas las variedades de pórfidos y granitos que elaboran en el establecimiento, entiendo que correspondería la medalla de oro como ejecución de las obras. Pero, ha habido una lamentable confusión en la apreciación, que no se ha sabido poner en claro ante el jurado.

Los pórfidos y granitos, cuya rica colección he presentado, yo los he «desentrañado» del seno de la naturaleza. Son materia prima, desconocida hasta el dia en que yo he dado el «Fialux», y las he presentado perfectamente pulimentada y en toda su esplendidez, á tal punto, que al pasar la Reina Margarita ante del mostruario, exclamó maravillada:

«Si yo tuviera que construir un palacio, lo haría con esos pórfidos y granitos tan lindos»...

A mi zapatero se le ha dado el gran prix... ¡Yo no puedo, por decoro, aceptar la medalla de oro!...

Posteriormente me comunicaron que en la exposición de Roma se me habia discernido el gran prix.

Tampoco lo acepto, pues yo he concurrido á la exposición de Torino, y el jurado de esa exposición era el que debió premiar mi producto, que asi haciéndolo, premiaba á mi país, porque al fin y al cabo los pórfidos y granitos presentados son un producto uruguayo.

Alguien dirá que hay algo de exposición de agravios en mis correspondencias. No. Lo que hay es justicia que yo me adjudico, desde que me creo merecedor de ella.

Estas monumentales agrupaciones de talleres en los contornos de Wunsieldel ó Marktreviz, diseminadas en una región más grande que el Departamento de Montevideo, provée de granitos y pórfidos á todo el mundo.

He visto allí, embalado para enviar, un monumento para la Argentina destinado á Garay, si mal no recuerdo.

Estos talleres construyeron el monumento del general San Martín. Terminan un monumento colosal para el Egipto, que cuesta al rededor de 130 millones de francos. Y 80 columnas de

granito labradas, estaban por terminarse para ser enviadas á la América del Norte.

Es Alemania la nación que gasta más granitos y pórfidos. Como que sus construcciones son las más ricas en esos minerales, y todos lustrados.

En los talleres de Wnsieldel y Marktreviz, trabajan á la vez los mármoles más finos ¡y como los lustran sus potentes máquinas!

Un mármol lustrado en estos talleres, es un cristal, un espejo. No se puede pedir nada más perfecto.

El señor ingeniero director nos colmó de atenciones. Al tercer dia, después de habernos obsequiado con un opiparo banquete, nos condujo á un sitio ideal de la Baviera, conocido por Montañas de Fichtenberg, en donde en pleno bosque sombrio, y en medio de moles de granito, se ha formado el «Teatro Reina Luisa», al aire libre, y en donde las rocas y los árboles sirven de escenario natural. Alli se representan en verano grandes funciones, y es tal el público que concurre que las localidades hay que adquirirlas con quince dias de anticipación.

Puede decirse, con toda seguridad, sin temor de ser contrariado, que estos talleres son de los más notables del mundo.

No hay duda: cuando el alemán aferra una idea ó una operación, ya no la suelta. Toda su tendencia entonces, está en perfeccionarla, como ya he dicho, y ponerla en condiciones de no admitir competencia. Entonces domina el mercado y se impone.

Con los granitos y pórfidos cortados, pulidos y trabajados á la perfección, los alemanes se han impuesto.

¡Triunfan!

Vae Victis.

FRANCISCO PIRIA

EL PAVIMENTO DE NUESTRAS CALLES

ESTUDIO COMPARATIVOS CON LOS DE EUROPA

TRIUNFO DEL GRANITO

Señor Eduardo Ferreira.

Estimado amigo :

No vaya Vd. á suponer que se agotó el tema. Aún hay para rato. Y del contenido de estas correspondencias se va á dar cuenta Vd,. y con Vd. el público, de la colosal importancia que tiene para nuestro país lo que iré relacionando.

Hasta ahora he hablado de los granitos y pórfidos lustrados y de la riqueza, que de esos materiales tienen nuestro país, para ser explotado con arreglo á los mecanismo más perfeccionados y utilizados en las construcciónes de toda especie. Ahora me ocuparé de otra faz, aún más importante que la descripta, y de más « inmediato » éxito.

He recorrido muchas ciudades de Alemania y va sin decir que estoy encantado, así como estoy desencantado de nuestra persistencia en hacer lo que no nos conviene, y en ir á buscar lo que creemos bueno en casa agena, cuando tenemos mejor en la nuestra.

El progreso, esa eterna evolución que mejora los pueblos, ha cambiado todo, amenguando sus tendencias belicosas de medio siglo á la fecha.

Si antes se combatía por la conquista del « suelo » hoy se combate por « la conquista del mostrador », á tal punto se ha evolucionado, que una guerra en Europa sería la aniquilación

de vencidos y vencedores. Un desastre espantoso: la ruina general.

En un pasaje de la historia Romana, escrita por Oscar Pío, al ocuparse del período de la decadencia y molicie de cierta época, cuenta de un patricio que se lamentaba de no haber podido dormir una noche, porque una traviesa cortesana había introducido entre sus finísimas sábanas de hilo « una hoja de rosa »! A nosotros nos va pasando algo por el estilo.

Al ruido estrepitoso de los pesados vehiculos sobre el empedrado de cuña, bárbaramente construido é impiadadamente abandonado, tornándose el compromiso de conservación como una broma pesada, ya de parte de los constructores, como de los municipios, — y tan es asi, que calles construídas con piedra de cuña resultan á los seis meses verdaderas montañas rusas y rompe cabezas; al ruido estrepitoso, que producían al pasar sobre esas pavimentaciones los vehículos, que dicho sea de paso, si es incómodo para los vecinos, lo era peor para los que los tenían que recorrer en carruajes, nuestras centrales vías, hemos sustituido el adoquinado desde hace algunos años en las calles centrales.

Al principio se construía muy bien con bloques perfectamente concluídos, pero poco á poco se fué bastardeando por la competencia, y se llegó á adoquinar ciertas calles con material tan mal terminado y peor construído que entre un adoquin y otro quedaba un espacio de una pulgada, que se llenaba con arena primero, pero que al moverse la pavimentación con la electrificación de las vias se terminó por rellenar los intersticios con tierra.

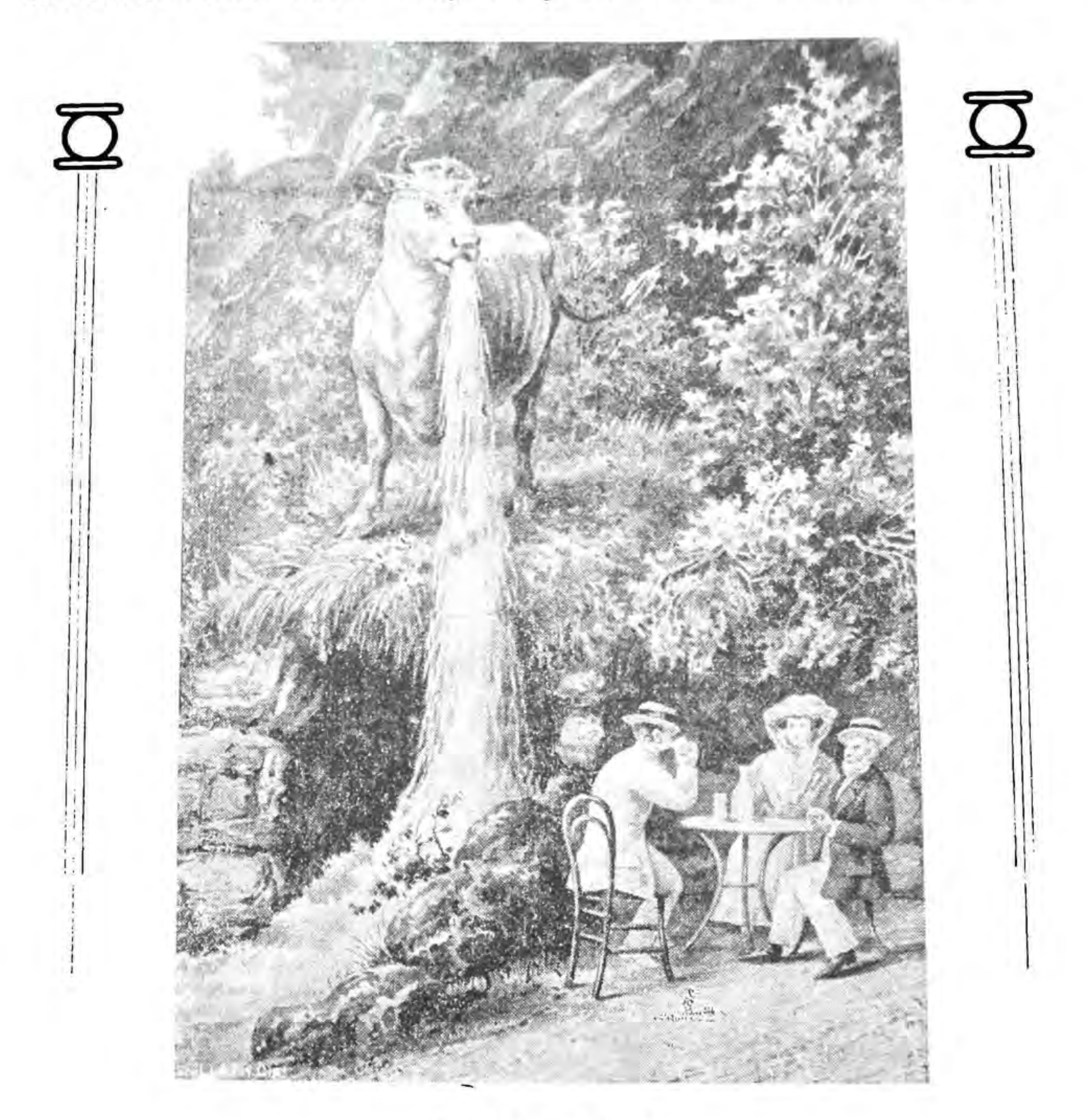
Los rodados, moviendo la pavimentación, que estaba holgada descantonaban los adoquines de manera que á poco andar la ciudad quedó con un adoquin malo y pagado como bueno!

¡ Aunque á nuestros padres esa clase de pavimentación aún asi mismo, les habría resultado algo ideal, no nos acontece igual cosa á los sibaristas de esta generación, que si bien aún soportaríamos tal vez la hoja de rosa entre las sábanas, no podemos soportar el ruido de la vía, ni el incómodo traqueteo de los veículos, sobre todo en un país en donde casi todo el mundo va en tranvía.

Podríamos recurrir á las yantas de cauchout, como en Paris por ejemplo, ya que siempre nos comparamos con lo mejor; pero nada, ¡ para que andar con pequeñeces! Necesitamos el asfalto en todas las calles, aunque más no sea para ver rodar los caballos!

Si se hubieran estudiado con más calma y sin la precipitación con que resolvemos muchos de nuestros casos, para volver

sobre lo hecho cuando aún no está terminado tal vez nos habríamos persuadido, de que un adoquinado bien construido, con bloques parejos es casi tan cómodo como el asfalto, de una duración « cien veces mayor » y de una economía extraordi-



Fuente del Toro

naria, tanto en el costo como en la conservación, y teniendo en cuenta que disponemos de la materia prima á precio reducido y en casa, y abundante por todas partes.

Si Francia, Alemania, Italia, etc., tuviera el granito tan lindo y tan abundante como lo tenemos nosotros en los contornos de Montevideo, á buen seguro que no asfaltarian una sola calle.

Y así mismo no teniéndolo, la mayor parte de las ciudades de Alemania se adoquinan con el granito de Suecia.

Hamburgo, Berlin, Leipsich, Bond, Colonia, Dunseldorf,

etc., son pavimentadas con granitos que se importan de Suecia la mayor parte. Indudablemente, hay muchas calles asfaltadas, pero el pavimento de adoquin es el que predomina.

El adoquin es de gran duración, más barato y de más fácil conservación. El asfalto es una pavimentación de lujo, para municipios ricos, pues su conservación es costosa, su duración breve y su precio exesivo.

Cuando estos alemanes, que son gente eminentemente práctica, compran el adoquin á Suecia, trayéndolo de largas distancias, pagando varios fletes, indudablemente deben tener muy poderosas razones para preferir la pavimentación granítica a la asfaltada.

¡Y eso que no tienen el granito!

Nosotros, que lo tenemos en abundancia y á precio barato, vamos en cambio á buscar el asfalto á Europa.

Ellos, que tienen municipios ricos, optan por la pavimentación granítica en cuidades de «superficie plana» que es la de más económica conservación; nosotros, que tenemos un municipio que «no es rico», optamos por la opulencia.

No dejaré de hacer constar de que en Berlin hay muchas calles asfaltadas, que parecen mesas de billares, en cuyas calles, de noche, al correr los autos, se ve reflejada la estela que proyectan los focos de aquellos serpenteando á grandes distancias, mientras que en Paris la conservación de la pavimentación asfáltica ha quedado muy reducida, pues los « baches » abundan por doquier: es una sucesión de pozos. Siempre se hacen y deshacen trozos de pavimentación de todos los sistemas.

Recuerdo que en el mes de Julio vi deshacer el adoquinado de madera en una de las vías más centrales, Rue Manbenye, sustituyéndolo por el adoquinado de granito. Actualmente donde no hay adoquinado, que es en la gran mayoria, predomina el adoquin de madera.

Se explica. Es menos resbaladizo.

La gran Avenida de los Campos Eliseos, que tiene menos desnivel que nuestra calle 18 de Julio, está toda pavimentada con madera para evitar el destrozo de caballos con las rodadas, y así, con madera casi todas las calles principales.

Me decía un ingeniero francés: «Si nosotros tuviéramos á la puerta de la ciudad el granito como lo tienen Vds, «no se pavimentaria ni una calle en Paris con otros materiales.»

Claro que los adoquines se hacen aquí perfectos, pues los «panes» son completamente bien terminados, de manera que una vez hecha la pavimentación entre un adoquin y otro no entra una moneda de dos centésimos puesta de filo.

El adoquin que de Lysekil, Carlsam y otros puntos de

las costas de Suecia, se importa á Hamburgo, mide 20x20 aproximadamente, teniendo igual medida de alto.

Un metro cúbico de estos adoquines lleva 125 piezas y se vende en Hamburgo á razón de 65 marcos. El flete es de 7 marcos 50 desde las canteras de Suecia al puerto de Hamburgo, de manera que 125 adoquines se venden en cantera á 57 y 1|2 marcos; el mil de adoquines en la cantera puesto en el buque cuesta 460 marcos ó sea 105.80 oro uruguayo. Y puesto en Hamburgo, en el puerto, los alemanes lo pagan 119.60 pesos oro uruguayo el millar.

Y á pesar de todo, los alemanes adoquinean con preferencia sus ciudades, pero usan el adoquin perfecto, modelo cuadrado, inconmovible, que no se descantona y que una vez colocado deja la calle lisa como si fuera asfaltada y se consigue una pavimentación de duracian inmensa.

El tipo de adoquin que se usa en nuestro país se asemeja algo al empedrado de cuña y poco á poco ha ido degenerando en un buen empedrado, siendo en realidad un pésimo adoquinado.

En Rusia se importan cargamentos de adoquines á San Petersburgo... y ¡asómbrese Vd., á Moscow!

Todo va de Suecia.

Los pequeños pueblos de las márgenes del Rhin son en su mayoria pavimentados con adoquin y con el granitol que es un adoquin chico de 8x8 de superficie y 10 más ó menos de alto, muy irregularmente hecho.

Esta pavimentación se asemeja mucho á la que se usa en Lisboa en las plazas públicas como de mosaico y colocada en forma semi circular, é imitada en Rio de Janeiro para la pavimentación mosaica de las veredas de la gran avenida central.

Tambien se usa mucho el basalto en las márgenes del Rhin, no sé con que lo cortan pero debe ser con la máquina de Kepler, que corta adoquines grandes y pequeños y que hace un mes la ví funcionar en París, pues el Municipio habia adquirido 4 de esas máquinas.

Me ocuparé de esto más adelante, pues he tenido ocasión de ver y estudiar las máquinas y sistemas más perfeccionados. Días pasados recorrí una espléndida carretera que se construye con granitol desde Neuenhar al Altenhar, que mide varios kilometros y queda más perfecta que si fuera de asfalto, costando una insignificancia, pues el granitol apenas vale la cuarta parte del adoquin siendo sencilla, cómoda y económica la construcción y conservación.

Los argentinos que tienen un «gran sentido práctico», estan llevando de Europa cargamentos de granitol. ¡De Europa,

nada menos! ¡Y decir que nosotros podemos inundarlos!

Era, pues, necesario ir á ver la grandes canteras de Escocia, de Suecia, de Cristianía y de la Isla de Bornolmar en Dinamarca.

Aunque la estación estaba ya muy avanzada, mediados de Agosto, allá fuí, á pesar de ser el frío mi mortal enemigo.

¿Que ví?

Ya daré el detalle en las sucesivas correspondencias, y se verá de ellas cuanta importancia le está reservada al Uruguay en esta explotación granítica de tantas y tan vastas proyecciones.

FRANCISCO PIRIA

LAS OBSERVACIONES DE UN ESPÍRITU ACUDO

LO QUE PIRIA VIÓ EN SU ULTIMA EXCURSION POR EL VIEJO CONTINENTE

PROBLEMAS QUE RELACION TIENEN EN NUETRO PAIS

Señor Eduardo Ferreira.—Estimado amigo:—El tren directo con que salí á la noche de Berlin, amaneció al siguiente día en Salnitz, donde debía tomar el vapor para ir á la isla de Bornholmer, que es en donde la sociedad alemana Aktien, Gensellschaft, Bornholmer, Granitwerrke, Hamburgo, tiene sus grandes instalaciones de maquinarias, ocupando muchos miles de obreros en la fabricación de adoquines.

La travesía de Salnitz á la isla, dura cuatro horas, y se encuentra entre territorio alemán de la costa Norte y territorio sueco del lado Sud.

Esta isla pertenece á Dinamarca. En verano concurre alli mucho tourista, hay espléndida playa, hoteles, ferrocarriles y bosques: es un sitio ameno. Desgraciadamente, al llegar á Salnitz fuí informado de que el tráfico de vapores diario estaba suspendido á causa de la clausura de los balnearios, debido á lo avanzado de la estación.

¡Tenia que esperar tres días!

Resolví tomar el ferrocarril, apechugarme 15 horas de trayecto en vía férrea, é ir á Coepenhague. En Copenhague hay todas las noches un vapor especial que hace el trayecto en 8 horas, desde la capital de Dinamarca á Bornholmer.

Habia que ir, pues cuando se está en el baile no hay más remedio que bailar.

¡Y que baile!

El mar nos aguaitó muy manso al embarcarnos, pero á eso de las 10 de la noche el potro empezó a corcovear y yo que soy el hombre más cobarde para el mareo, allí quedé tendido al frío y á las rociadas de las olas, toda la noche acurrucado en la cubierta del vaporcito, después de haber quedado sin hiel hasta mi higado!

¡Que mareo! ¡Aún al recordarlo ahora veo girar todo á mi alrededor y siento arcadas !

¡Que noche!

Y todo esto, por amor al arte maldito del trabajo.

No importa, me sirvió de provecho la lección.

Amanecimos en el puerto donde la Sociedad tiene sus canteras. Yo llevaba buenas cartas de presentación, fuí muy bien recibido, atendido con las exquisita amabiblidad con que lo hacen estos alemanes, «siempre dispuestos á ligar algún negocio».

Ví cuanto había que ver y no hago detalle, pues sería necesario escribir un volumen.

Ví miles de obreros, cientos de guinches á vapor, muchas máquinas de hacer adoquines y montañas de adoquines para ser expedidos para todas partes del mundo.

Los millones de piezas de granito para ser exportadas á la Argentina, estaban allí esperando los abultados vientres de los pesados buques de vela, que los llevarían al nuevo continente.

Las canteras de la isla Bornholner son inmensas, la variedad de granitos es la misma que prima en Carlam y al Norte de Suecia, de las que hablaré más adelante.

Esa isla puede por muchos cientos de siglos proveer de granito al mundo estero.

Y todo eso no es nada comparado con lo que ví después.

Afortunadamente las 8 horas de regreso fueron mejores: el mar estaba quieto, y el amanecer, en la capital de Dinamarca, fué soberbio.

Copenhague es una ciudad muy linda, cuenta quinientos mil habitantes, construcciones sobrebias, muchas diversiones, canales, parques, jardines y excelentes hoteles, museos interesantisimos. Como no es mi propósito hacer narraciones de ciudades, paso estas por alto.

Al caer del dia tomamos asiento en el ferrocarril que debía conducirnos á Oxnerod.

No hubo más remedio que levantarse á la 5 de la mañana del día siguiente. Eran las 5 y 1|2 cuando se detuvo el tren en una Estación en pleno descampado y como no había nadie, tuve que hacer de tripas corazón y cargar con las maletas al hombro.

Yo tengo una valija que pesa los menos 60 kilos y me costó

trabajo llevarla, pero poco á poco la arrastré hasta el andén de donde partiría más tarde el tren que nos conduciría á Udewalla á las 7 y 1|2 de la mañana.

La estación quedó cerrada, pues era el único cristo que caía allí á horas tan intempestivas.

El ingeniero B que debía acompañarme y con quien habíamos convenido encontrarnos en el viaje, me habia enviado un intinerario que no venia bien por la vía que yo llevaba.

El salia de Stokolmo la misma noche que yo tomaba el tren en Copenhague. Yo llegaba á Gotteburg á las 4 de la mañana y él á las 7. El tren de él seguía para Udewalla y el mío á Cristianía. Y sin embargo me había dicho : Vamos á llegar á Goteburg á la misma hora, y como tal vez no tengamos tiempo para vernos por ser muy temprano nos encontraremos y desayunaremos en Udewalla.

Dos horas me pasé paseando, corriendo y saltando en el anden de la Estación de Oxnerod, pues la campiña amaneció cubierta con un manto blanco.

¡El termómetro de la Estación marcaba 8 grados bajo cero.

Yo estaba jaboneado. 1.º porque el frío me produce una especie de anextesia en la extremidades, que se me hielan completamente, y á más de esto, estoy sujeto á resfríos que me atacan los bronquios para lo que tomo toda clase de precauciones á cada momento, «viajando con una botica á cuestas»

Un resfrío para mí es una bronquitis con todo su séquito y un mes de cama.

Lo confieso que estaba asustado.

Por otra parte, yo queria ver, queria darme cuenta de todo y estar al dedillo de una operación que me tiene muy seríamente preocupado.

A las 7 y 1|2 tomamos al fin acomodo en el tren que nos conduciria á Udewalla, punto en donde debíamos encontrarnos con el ingeniero B.

Llegamos, pero no había nadie allí. Pedimos informes en la Estación, nadie nos entendía. Fuimos al correo, é interrogamos á una Sta. Directora de la oficina, pues en este país modelo, las mujeres ocupan todos los puestos que en otras partes solo monopolizan los hombres, pero no hubo forma de entender ni alemán, ni frances, ni español, ni italiano¡! ¡Ni un misero restaurant! ¡Ni un café! ¡Nada! ¡Y muertos de frio!

Resolvimos tomar un «auto» que por casualidad habia y allí y nos largamos á Munkedal.

Ya el sol templaba la atmósfera, la helada se habia levantado y la campiña, los bosques, y las casitas lanzando penachos de humo por sus chimeneas daban un aspecto risueño á todoslos

cuadros que en torno nuestro se desarrollaban al recorrer el auto por los tortuosos pero bien conservados caminos, que tan pronto trepaban á las colinas como serpenteaban en el valle.

A la hora y media llegamos á Munkedal y como de allí para ir a Lysekil se cambia de vía no dudábamos que el ingenieroB caería allí al venir con su tren de Stokolmo, pasando por Gotteburg. El como nosotros debia llegar esa mañana á la estación terminal.

Así fué en efecto.

Llegó pues á Udevalla, en donde creyó encontrarnos, pero le



Comedor del Hotel

dijeron que un señor, dándole mis señas, habia llegado y partido para Munkedal y no titubeó y se vino, en lo que hizo bien.

Debe Vd saber que es algo dificil visitar muchas de las grandes canteras de Suecia y que en varias se me ha negado el permiso.

Cuando yo dije que era uruguayo, el director de un gran taller me contestó: «El Uruguay nos hace mucha competencia, la que va en aumento de año en año, en la provisión de adoquines en el mercado de Buenos Aires. Proceden de Colonia, Conchillas, Rosario, etc. Lo sabía todo al dedillo y agregó: disculpe Vd. pero no podemos permitirle que visite los talleres, ni vea las maquinarias é instalaciones».

Yo sabía ya de memoria todo lo que tenia la Sociedad que él representaba, así que poco me apenó la resolución.

Como hubiese solicitado visitar otra gran obra donde trabajaban unos dos mil hombres y se me negara la entrada habiendo yo manifestado que procedía del Rio de la Plata, resolví echarmela de «chileno» y que iba encargado para estudiar el granito y granitol para la pavimentación de Santiago de Chile!

Así conseguí colarme. Se me observaba: «Que Chile tenia granito en las codilleras» ¡Que iba á contestar! ¿Cómo negarlo? Si, lo tenemos, respondía, pero cuesta muy cara la conducción pues habria que hacerla en carretas! (sic).

Se me volvia á observar: «¿Y no tienen Vds, el ferrocarril?»

«Es cierto respondíales pero los fletes resultarian triple del costo de los adoquines llevados desde aquí.

«¿Y por qué puerto le convendría á Vds llevarlo?»

«Señor no hay otro que el de Valparaiso» les respondía.

Entonces entrabamos á discutir la precios de los fletes.

Actualmente el flete de las canteras de Suecia es de 22 chelines la tonelada, antes, hasta hace poco, era de 13 chelines, pero, con las huelgas últimas todo se encareció.

Ahora se va á formar una compañia de navegación sueca que hará los fletes á 13 chelines y podrá llevar el granito á Valparaiso por 18 chelines. Es á lo que arribamos, según ellos para muy pronto, y según mi criterio para las calendas.

El precio de los fletes actuales reponde á la oferta y demanda; ley fatal *contra* la que no se puede ir.

Por el momento, el alza de los fletes no parece tener miras de aflojar. No hay buques suficientes. Las construcciones de navíos no están en relación con el aumento del intercambio.

Cuando todo parecía estar arreglado bien, me hacía una pregunta como escopetazo, por ejemplo: Porque teniendo el ferrocarril que de Buenos Aires vá á Chile no llevan Vds., el adoquin de los Andes á Buenos Aires? — « Ay, Señor, Vd. no sabe que de Buenos Aires á Santiago de Chile hay 4 días de tren directo! ¡Y que un tren de carga pondría un mes! Que el tren que hace el trayecto no lleva ninguna carga, y si sólo pasajeros, á precio alto y en trenes mugre, reducidos, en donde va hacinada la gente como ganado».

«¿Pero y la via fluvial?», me observaba mi interlocutor.

Esa vía es carísima y el trayecto es largo, le respondía. De Valparaiso á Buenos Aires hay tanta distancia como de Buenos Aires á Europa.

» Pero ¿ y no limitan ? No son paises linderos ?»

Si, pero con la cordillera y el desierto de por medio. Figúrese Vd. que no podemos vender los nitratos de soda al Rio

de la Plata, por que no hay buques que lo lleven. Los nitratos chilenos que se usan en Buenos Aires y Montevideo, los interesados los adquieren en Europa. Pero, hay más: En Valdivia tenemos bosques estupendos, colosales, de roble muy especial y con los que se hacen durmientes para ferrocarriles, que, puestos a bordo cuestan alrededor de 2 francos. Pues bien: la Argentina recibe el durmiente de quebracho del Chaco que cuestan 10 francos y el Uruguay recibe los durmientes de pino creosotado de Noruega y Francia, que cuesta 7 francos y están muy lejos de tener la resistencia y duración de nuestros durmientes de roble Pellín de Valdivia y sin embargo á causa de los fletes caros y escasos no podemos concurrír á esos mercados.

Yo seguía siendo chileno, á tal punto, que el mismo ingeniero B que me acompañaba se lo ha tragado.

Y era la pura verdad lo que les decia respecto á los nitratos y á los durmientes.

Los durmientes para ferrocarril no hay quien los traiga al Rio de la Plata á 3 pesos chilenos cada uno, que son alrededor de tres y medio francos!

No se encuentran fletes.

Mañana haré la relación de una de las partes más culminantes de este viaje que tanto interés ofrece... aunque no faltará quien con sanchezca sonrisa diga para su calete: «Interesante un tema tan granítico, tan duro y que la verdad sea dicha, tan árido !!»

Y sin embargo interesa.

FRANCISCO PIRIA

POR OTROS MUNDOS

RECUERDOS DE UN VIAJE PRACTICO

Señor Eduardo Ferreira.

Estimado amigo :

Al poco rato de estar en Munkedal llegó el tren, y cuál no sería nuestra alegría al ver descender al ingeniero B, acompañado del director de una de las más grandes empresas que se ocupan en a explotación del granito al Norte de Lysekil !

Un tren de trocha angosta, muy económico y muy barato,nos condujo en menos de una hora al fondo del del Fiort, en el puertito de Gulmay.

Son los famosos y tan renombrados Fiort de Suecia y Noruega, brazos de mar de muchos ki ómetros de extensión, que serpentean en medio de la montañas, angostos, mansos y muy pintorescos.

El Fiort de Lysekil mide una distancia regular de uno á otro extremo, pues el vaporcito que tomamos en Gulmar empleó unas tres horas para conducirnos á Lysekil.

El Fiort tiene en algunas partes 200 metros apenas y en la parte más ancha mide hasta 600 ; está flanqueado por montañas de 100 á 200 metros de altura, que pueden llamarse colinas, casi todas barrancas á pique y cubiertas de espesos bosques seculares. De cuando en cuando, alguna pradera liliputiense se presenta á nuestra vista, con su parquesito y su casita de madera, todas invariablemente pintadas de rojo oscuro.

A medida que el vapor avanza, la vegetación disminuye y las montañas terminan por presentarse completamente desnudas.

¡ Aquella desnudez uniforme es imponente !

Una hora antes de llegar á la entrada del Fiort la vegetación ha desaparecido.

Las rocosas montañas al Sud del Fiort, son formadas de piedras gneis, inútil para ser aprovechada, mientras que la del Norte son compuesta de un gneis especial para la fabricacion de adoquines.

Allí en la extremidad, está el coquetón pueblo de Lysekil engarzado entre las rocas y contorneado de vegetación en trozos de tierra que con tal fin fué llevada.

Es un ramo de jazmines rodeado de verde follaje.

En el puertito de Lysekil, se ven por doquier montones de adoquines y si se sale no se camina 100 metros sin encontrar una cantera con un pequeño núcleo de obreros trabajando.

De Lysekil al Norte toda la costa de Suecia es desnuda, no sólo cerca del mar, sino muchos kilómetros al interior, flanqueados por centenares de islas de todas dimensiones.

Siguiendo después la costa de Noruega el granito evoluciona, se rompe la uniformidad gneis, y empiezan otros granitos de variados colores, hasta llegar á los pórfidos.

La gente de Suecia es la mejor que yo he conocido, buena de carácter, afable, atenciosa y lo más respetuosa e instruída.

El ingeniero B, que nos acompaña, es sueco, hombre de unos cincuenta años, chacotón, alegre y con 150 kilos de peso.

El pobre sufre horriblemente de una ciática que lo atormenta sin cesar, y para cuya curación el médico le ha prescripto un método especial, pero al mismo tiempo es diabético y también el médico le ha prescripto el régimen que es de orden.

Es el caso que ambos régimenes se diferencian fundamentalmente, y el hombre no quiere privarse de nada.

— El médico es amigo mio y condiscípulo — me decía, — de cuando en cuando viene á verme, me examina y después, su última pregunta es : » ¿ Sigue Vd. el régimen al pié de la letra ? »

— Si, — le respondo, — doctor, no pierda Vd. cuidado que no me aparto de él ni una línea ! El médico se va lo más satisfecho y no me majaderea, agrega. A la verdad que yo sigo al pié de la letra el régimen. A la diabetis le doy carne, verdura, queso, huevos y muchas mantecas, que es la prescripción y contento á la vez a la ciática dándole farináceos, bastante pan, dulces y una copita de alcohol. »

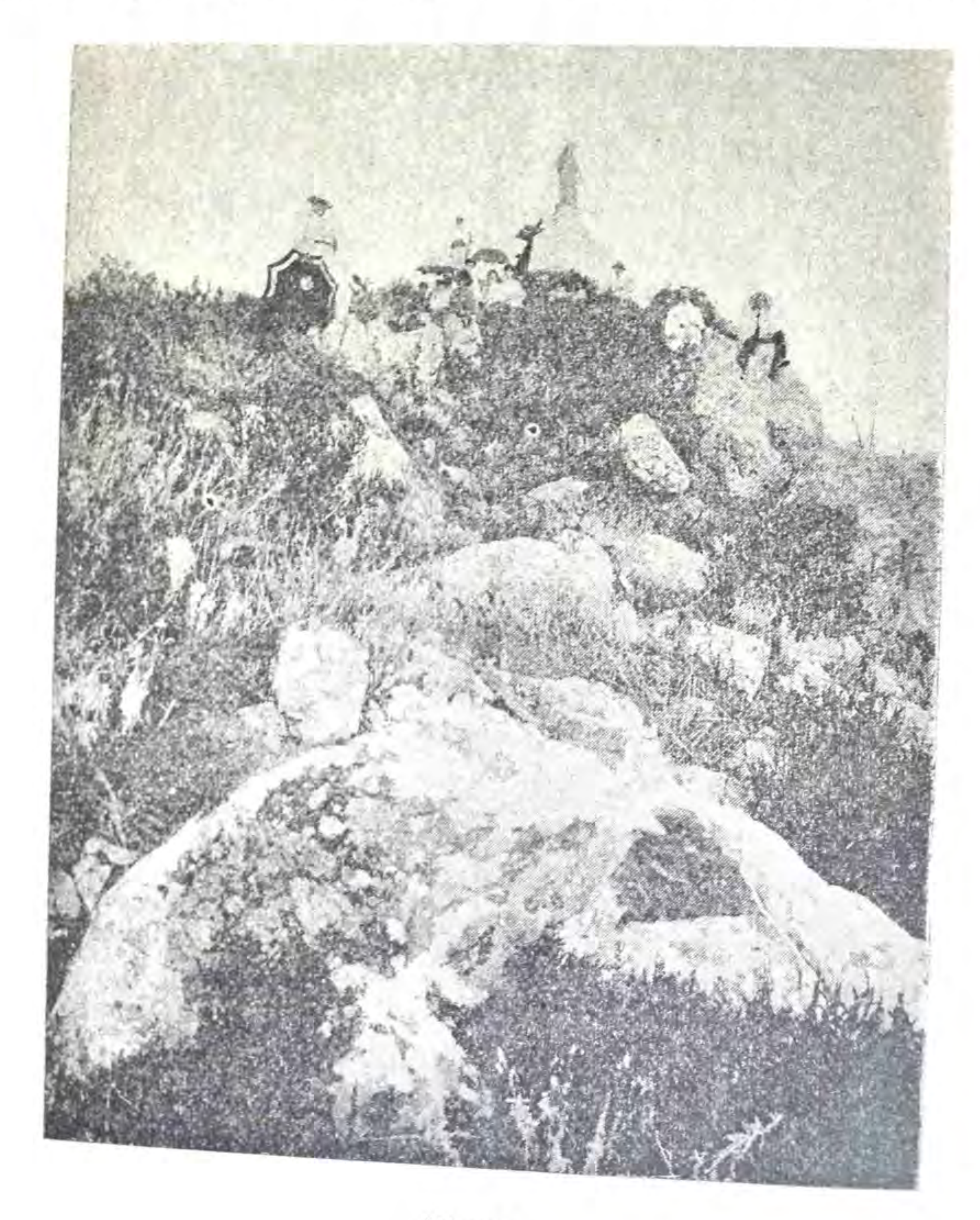
Es hombre que se conoce al dedillo todo el país y todas las canteras, ¡ cómo que ha explotado durante 20 años una cantidad de ellas !

Hace poco vendió en Lisekil, á una empresa alemana,

40 kilómetros de canteras con puerto en plena explotación, realizando una colosal operación.

Este ingeniero B me hace recordar mucho á nuestro malogrado compatriota y bonachón Samuel Blixén.

Llega al punto la bondad de este señor que cuando vamos á ver canteras y encuentra por las calles ó caminos que recorremos cualquier persona, (pues en Suecia todos lo conocen)



Virgen

se saca el sombrero para saludar hasta los niños de tres ó cuatro años que encontramos. A los pobres lo saluda con afectuoso cariño.

Cuando llegamos á los talleres los obreros lo rodean, y él les tiende la mano, que aquellos, después de fregarse las suyas en los rudos delantales, estrechan con fruición.

Para todos tiene una sonrisa, un apretón de manos efusivo, una palabra afectuosa.

Hemos recorrido con él media Suecia durante 20 días y estoy encantado de este hombre viéndolo tan sencillote y con tanto fondo de bondad.

Figúrese Vd., que viaja con los retratos de sus «nueve hijos» en la cartera, y por cierto que son muy rollizos todos ellos, muy ejercitados en el sport del remo y de la gimnacia que en general, es de uso en este país modelo.

No habla más que de su hogar, de su señora, y de sus hijos. Está enamorado de su familia y lleva el retrato de su señora esmaltado en la tapa del reloj.

Su diversión favorita es llevar á los niños más pequeños al biógrafo. ¡ Tiene algo de infantil! Va al biógrafo de los niños, pues dice, y con razón, que los niños no deben ver sino biógrafos instructivos, morales y utiles á la vez, que enseñan y divierten.

Según él, el biógrafo debe ser escuela.

Recuerdo que hace muchos años visité la antigua ciufdad de Upsala, al Norte de este país, y en la facultad de ciencias asistí á una lección en donde funcionaba el biógrafo admirablemente en una especie de anfiteatro á cuya lección asistían no menos de un milllar de espectadores, de los cuales tres cuartas partes eran señoras y señoritas.

El maestro á viva voz, en una especie de cátedra, al lado de la tela, daba las explicaciones.

Visité días pasados el gran Stadium que se ha construido en Stokolmo en el que caben cómodamente sesenta mil espectadores y donde se efectuaron las grandes fiestas olímpicas este año, á las que concurrieron los primeros corredores del mundo.

Tuve ocasión de presenciar la gran distribución de premios á los jóvenes tiradores al blanco.

Desfilaban por grupos de 100 y 200 á la vez, con sus banderas y sus armas al hombro, y el Jurado discernía los premios, que consistían en objetos de arte llevados por jóvenes que marchaban al frente de cada grupo.

Las bandas de músicas ejecutaban trozos guerreros, mientras desfilaban orgullosos los jóvenes vencedores. El Rey presenciaba el desfile desde su palco, acompañado por altos dignatarios.

El Stadiun, lleno de espectadores, presentaba un cuadro admirable. ¡ En ese momento sentí en el fondo de mi alma asi como un eco del atavismo del terruño, de ese sentimiento con que empezó la barbarie á echar los cimientos de la patria! . . .

¡La patria del porvenir es el mundo! A medida que ese eterno demoledor, que crea y derrumba, mejorando, al que llamamos progreso, avance en su camino, y los medios de comunicación, acortando las distancias, aproximen á los hombres, el sentimiento de la patria se irá dilatando, mientras el alma humana se aproxima. La patria de las generaciones futuras será más dilatada, más extensa y sin límites.

En menos de dos horas vi desfilar más de 20 mil estudiantes.

Vd., habrá advertido que á cada instante la imaginación me aparta del asunto que debo tratar, y esto que me esfuerzo para que el « cinematógrafo de la loca de la casa » no ande extraviándose en divagaciones que no vienen al caso.

Cuando se viaja, y se vé tanto, uno queda como atolondrado, y no recuerda nada de inmediato; tan es asi que yo porfiaba días pasados que «no había visto tal museo en Copenhague» ¡y había estado en él la víspera y lo había recorrido todo durante 4 horas!

Después, la imaginación se serena y entónces empieza el desfile. Uno va recordando... Y advierto que vuelvo á desviarme.

Mañana seguiré con el tema árido é interesante, á la vez de las canteras.

Su affo.

FRANCISCO PIRIA

PIRIA EN GOTHEBURG

IMPRESIONES QUE LE PRODUCE LA CIUDAD

UNA FÁBRICA DE PUERTAS Y VENTANAS

Señor Eduardo Ferreira. — Estimado amigo: De Lysekil á Gotheburg hay pocas horas de camino, digo, de vapor y ferrocarril.

Es Gotheburg una ciudad muy linda, toda llena de canales, y entre los canales buques de todo calado, parques inmensos dentro de la ciudad, edificación esbelta y elegante, avenidas amplias, calles anchas y todas bien pavimentadas con adoquines, se entiende.

Nosotros, que tenemos un Municipio « entecado », nos damos el lujo de pavimentar nuestras calles con asfalto, cuya conservación cuesta un ojo de la cara, y lo importamos sacando dinero del país; siempre invocamos á París para traer ejemplos y creo que si para defender nuestra pavimentación se trae á colación París, nos llevamos un buen chasco.

En París el asfalto se usa en la construcción de alguna vereda, en alguno de los boulevares. No se le obliga á los propietarios al lujo superfluo de la vereda de loza de granito á peso de oro!

¡Pero hay que castigar á los propietarios en nuestro país!

En París, el adoquinado se hace con adoquín de madera creosotada, producto nacional, ó se hace con piedra, y hay calles muy centrales, sin ir más lejos, linderas con la Avenida de los Campos Eliseos, frente al Elíseo Palace Hotel, que están «macadamizadas» y con bastantes guijarros de punta.

¿ Asfalto ?... Creo que por casualidad he visto un trozo frente al Hotel de Ville !

Y paremos de contar.

¡ Ah ! si estos franceses tuvieran nuestros granitos, ¿ qué es lo que no harían ? ¡ Qué pavimentación y qué construcciones !

En cambio no tienen más que la arenisca que da á los edificios una patina « sucia » y cuyos frentes resultan de una monotonía pesada.

Pero me apercibo que vuelvo á las andadas.

Gothenburg es una ciudad interesantísima ; el puerto más importante de Suecia está allí.

Inmediatas á Gothenburg hay unas canteras de granito rojo, exactamente igual al que existe en Piriápolis á 10 cuadras del puerto, en la punta saliente.

Ese granito, si yo lo pudiera vender á ps. 10 el metro cúbico puesto abordo, ganaría el ciento por ciento, lo menos.

El de Gothenburg lo venden á 175 marcos, ó sea ps. 40.25 oro uruguayo.

Suponiendo que ese granito vaya al mercado de Hamburgo debe pagar :

Por metro cúbico de material puesto abordo . . .	$ 40.27
Por flete de Gothenburg á Hamburgo á 7.50 marcos la tonelada,pesando el metro cúbico 2 toneladas 700 kilos importa . . .	$ 4.36
Total . . .	$ 44.63
Metro cúbico del mismo material puesto abordo en Piriápolis . . .	$ 10.00
Flete de Piriápolis á Hamburgo . . .	$ 13.56
Total . . .	$ 23.56

Calculando el peso del metro cúbico á razón de 2700 kilos, y á 22 marcos por flete de cada tonelada.

Esta variedad de granito que es el más ruin puede ir á competir en Hamburgo con el de Gotheburg ventajosamente.

No menciono el negro de Suecia, ni el rojo de Egipto, que se cotiza á 400 y 500 marcos el metro cúbico en Hamburgo, y con los que Piriápolis podrá concurrir ventajosamente á luchar en sus mercados en un porvenir no muy lejano, vendiéndolas un 25 por ciento más barato y con una utilidad de 45 pesos por cada metro cúbico.

Ante la *brutal* verdad de estos guarismos que estoy dispuesto á sostener y discutir con cualquiera que se presente, puedo decir y sostener que esas montañas, una vez terminado el puerto y el ferrocarril de Piriápolis, constituirá una de las más grandes riquezas del porvenir. ¡ Valen más que montañas de mármol Carrara, como me decía hace varios años el ingeniero Chieza de la sociedad Five Lile de Marsella cuando, visitando Piriápolis, tuvo ocasión de ver al Cerro del Pan de Azúcar.

No es mi propósito hacer relaciones de las ciudades que recorro. Mi propósito, al mandar estos apuntes, no tienen otro interés que el de poner de manifiesto una fuente de explotación colosal, que debe dar resultados inmensos á nuestro país.

Me detengo á hacer una relación de lo que considero muy interesante.

Mi acompañante, el ingeniero B, quiso hacerme conocer una de las fábricas más notables de puertas y ventanas.

Efectivamente, no he visto nada tan perfecto.

El espacio que ocupan los depósitos de las maderas abarca un radio no menor de 10 hectáreas, ó sean cien mil metros, todas techadas á 7 metros de altura, más ó menos, y debajo de los techos las pilas inmensas de tablas, tablones, tirantillos, tirantes y alfagías, todo pino blanco selecto.

¡ Aquello es inmenso ! Y entre tabla y tabla listones para que corra el aire.

Las maderas, una vez cortadas, permanecen allí un par de años, apiladas para que se sazonen bien y no haya movimiento en las obras después de terminadas. Como nos sucede en Montevideo, pues nosostros usamos el pino fresco, conforme llega, y esa es la causa de que las aberturas se tuerzan y nuestras casas sean permanentemente coladeras de aire incómodo en invierno á causa de los vientos que predominan en el U uguay.

Nuestras casas en el porvenir tendremos que construirlas con dobles ventanas, si queremos vivir con confort en invierno.

Contiguos están los inmensos talleres de 5 pisos, con todas las instalaciones de maquinarias, las más perfectas.

Entra allí la tabla sin cepillar por un extremo y va pasando

de máquina en máquina hasta que al final sale la puerta hecha, machimbrada, encolada, biteada, espigada y perfectamente terminada y sin haber empleado más tiempo de quince minutos.

¡ Aquellas maquinarias vomitan miles de puertas y ventanas durante el día !

Es una maravilla.

Y todo á precios irrisoriamente baratos.

Y eso se explica.

La madera la produce el país. El capital del estancamiento es barato y los obreros ganan de doce á quince reales por día : en la madera trabajada hay un quince por ciento de desperdicios que ahorra en el corte el flete, los derechos sobre la materia prima importada y el precio de la madera.

Una puerta que en Montevideo vale 20 pesos, aquí no cuesta ni 8 !

Hay, pues, margen abundante.

Hay pilas, verdaderas montañas de puertas y ventanas prontas para expedir á todas partes del mundo.

De la fábrica salen miles de puertas y ventanas diariamente.

Al pie de la fábrica, el canal y en el canal las grandes chatas, propiedad de la sociedad, todas techadas y con portones en las extremidades.

Los bultos de puertas, perfectamente acondicionados, vienen solos sobre rieles, en un puente ligeramente inclinado, y todo cerrado para evitar toda humedad, y entran al buque sin que la humedad ni la lluvia, ni el sol pueda rozarlos.

Los argentinos, que en materia de progreso nos dan raya y luz, — hay que confesarlo, aunque más no sea como estimulante ejemplo, — buscan todo lo bueno donde quiera que lo encuentran, y lo importan á su país.

Y tan es así que el mismo día que visité esa inmensa fábrica presencié el embarque de más de mil puertas y otras tantas ventanas para Buenos Aires.

Por cierto que las había de mucho lujo, pues la fábrica trabaja en todo lo que se le pida, bien entendido que tratándose únicamente de puertas y ventanas.

Pero el artículo común que nosotros llamamos ordinario ellos lo terminan bien perfecto como si fuera fino.

Así se acreditan los productos. El hijo mayor del fabricante nos acompañó durante todo el día, enseñándonos los talleres en todos sus detalles, y al otro día, conjuntamente con el ingeniero B, nos sirvió de cicerone, para todo lo que había que ver en esa bella ciudad y sus contornos.

No olvidaré nunca los lindos ojos de ese joven y su mirada dulce, la afabilidad con que nos trató, aunque todo ello es general aquí, en este pueblo de gente tan buena como simpática.

Apaguemos la vela y vamos al Sud de Suecia á Cristiantad.

Su affo.

FRANCISCO PIRIA

UNA VISITA A CRISTIANTAD

IMPRESIÓN QUE DE ELLA GUARDA PIRIA

EL CULTIVO REAL DEL ARBOL

NECESIDAD DE DESARROLLAR AQUÍ LA INDUSTRIA LECHERA

OTRAS CONSIDERACIONES DE POSITIVO INTERÉS

Señor Eduardo Ferreira.—Estimado amigo: Cristiantad está ubicado en el extremo Sud de Suecia. Salimos en el tren nocturno de Gotheburg y recién al día siguiente, á las doce, llegamos á Cristiantad. A las 5 de la mañana hubo que saltar de la cama y con un frío de muchos grados bajo cero, esperar en la estación el cambio de vía, y así sucesivamente cambiar trenes en distintos puntos. Los ferrocarriles suecos son ideales; se viaja muy bien, muy cómodamente, á menos de la mitad de precio de los del continente Europeo. Cuando se toma un boleto de primera se tiene derecho á todo el asiento, que en Europa es para tres personas. En cuanto á la cama cuesta una bicoca.

Las campiñas del Sud de Suecia se asemejan mucho á las nuestras; colinas suaves, ligeramente onduladas, casitas diseminadas de trecho en trecho en todas direcciones, tan limpias, como sucias son las del Uruguay. Es necesario decir la verdad, porque siempre hace bien; hay verdades que producen en las masas sociales el mismo efecto que en el organismo ciertos drástricos; la primera sensación incomoda, pero después el efecto es bueno.

Muchos núcleos de vacunos, praderas muy lindas de trébol y alfalfa, y todo matizado con espléndidas agrupaciones de

arboledas. Va sin decir que el manzano y el peral abundan, dan fruto, leña y sombra.

El estado de progreso y civilización de los pueblos se manifiesta por el cultivo real del árbol, y no «platónico» como se hace en algunos países sud-americanos, en donde anualmente se dedica un día á la «Fiesta del árbol», se plantan algunos desgraciados en algunos pocitos estrechos de mala muerte, donde quedan abandonados, y librada su suerte á las secas periódicas y a las hormigas. Al año siguiente, cuando se acuerdan del árbol; no queda ni la leña!

El amor al árbol, se demuestra, no solo haciendo propaganda en el papel, no solo plantando por la galeria, sinó cuidándolo después, ayudándolo en su período de desarrollo.

Nosotros debemos plantar mucho para que las generaciones que vengan sobrepujen nuestra iniciativa y planten más.

Debemos formar praderas artificiales, si queremos obtener resultados positivos, y debemos aprovechar el agua en donde quiera que la encontremos, pues no hay que olvidar que sin agua no hay agricultura posible; no tendremos grandes riegos pero podemos tener muchos riegos pequeños, que al fin de cuentas, es la misma cosa.

La gran industria que debemos derivar en primer término de la ganadería, es la lechería.

Es una verguenza que en un país que tiene 7 ú 8 millones de vacas, la leche se pague á 10 centésimos el litro y la manteca á $ 1.50 el kilo. ¡Si en vez de tener un millón de habitantes tuviéramos tres ó cuatro millones, la leche valdria 20 centésimos el litro y la manteca 3 pesos el kilo.¡Todo esto habla muy poco en favor de nuestra actividad!

En Suecia la leche vale 10 oras más ó menos en la campaña, y 20 oras en la ciudad; es decir, 3 y 6 centésimos respectiva mente de nuestra moneda, pero es leche controlada!

La manteca se vende alrededor de 45 centésimos el kilo y tanto la lechería como la fabricación de manteca son un espléndido negocio que tenemos á la mano y más barata y fácil que aquí, en Europa, la materia prima.

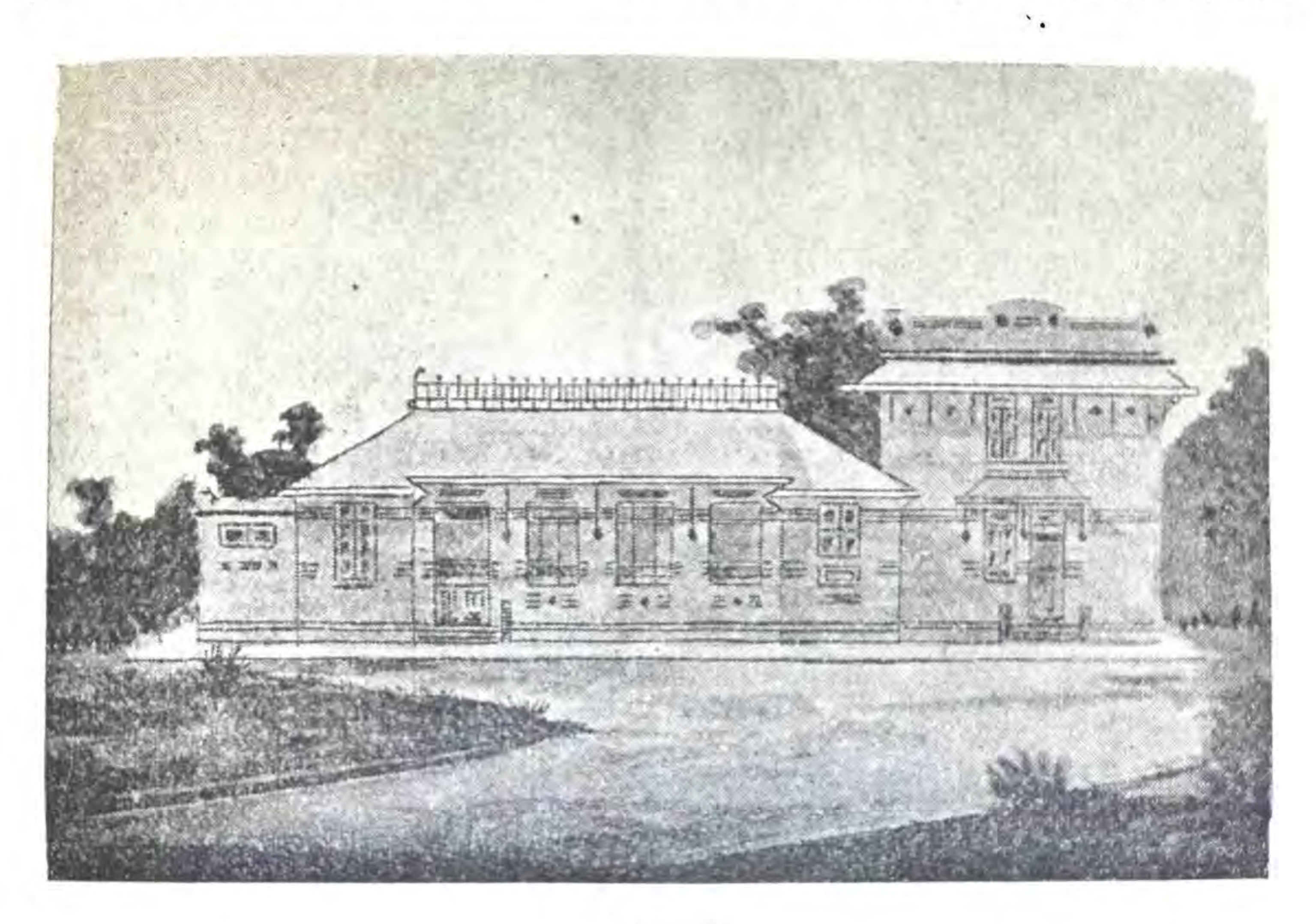
Aquí los forrajes hay que sembrarlos, cultivarlos y cosecharlos para el invierno. Una hectárea de pradera «cuesta diez veces» mas de lo que vale en nuestro país. La mano de obra aquí es cara; en la campaña fluctúa entre 6 á 9 reales. La ventaja que tienen aquí, en Europa, es que en la campaña la mujer trabaja; en nuestro país en cambio, están los ranchos llenos de mujeres que se lo pasan tomando mate: consumen y no producen.

Las praderas hay que hacerlas á base de abonos químicos, si se quieren rendimientos positivos.

Aquí en Europa, le dan abonos á base de nitrato hasta á las lechugas! ¡Y qué lindas surgen!

Nosotros vivimos en un gran error cuando hablamos de las riquezas de nuestras tierras. No debemos hacernos ilusiones.

Nuestras tierras tienen una capa vegetal de relativo espesor, pero en la que faltan por completo el fosfato y el calcáreo; son



Escuela

ricas en azoe y potasa. Faltan, pues, dos de los factores principales aún que los azoes son de lenta asímilasión.

En nuestro país deben cultivarse las las tierras mas profundamente, á 60 y 70 centímetros, y más si posible fuera, debajo de la capa que llamamos vegetal de 20 á 25 centímetros; la tierra en general se presenta compacta, impermeable, en la que no penetra fácilmente las raíces de las plantas que cultivamos. ¡Son especiales para cardos y chircas!

Si hacemos un pozo de un metro cúbico, nos apercibimos de que las lluvias del invierno lo llenan, pero el agua «solo se va» por evaporcción y no por absorción.

Luego, arando solamente la capa que llamamos vegetal, las raíces de los sembrados no penetran. Si el año viene lluvioso las plantas se pudren, y si viene seco las raíces se secan;

forma la base de nuestro suelo. Yo he hecho cultivar terrenos con arados que van á 90 centímetros de profundidad, arados movidos á cables, de los que importé seis hace varios años, y que me costaron mil pesos cada uno. Las tierras, profundamente removidas, expuestas á la acción del aire, del sol y de la lluvia, han madurado, como dicen nuestros labradores, y he obtenido cosechas de papas fenomenales antes de plantar las viñas en esos terrenos ¡ Esos arados duermen en la inacción por la falta de brazos en la campaña!

Cuando se produce después la seca del verano, (infalible), la tierra no sólo se seca sino que se raja ferozmente, presentando hasta dos y cuatro metros de profundidad las hendiduras.

Como somos un país de noveleros, ahora nos han importodo la titulada « agricultura de secano ».

¡ Los sesos les va á secar á más de cuatro la importación de esas teorías exóticas si llegan á practicarlas ! Lo único que se hace es inducir á que más de uno preste oído, haga zonceras y se acobarde.

Yo he incurrido en muchos errores en mi comienzo, haciendo caso á más de uno de esos viticultores teóricos y de pega, que con toda buena fé y la mejor intención publicaban, bajo su firma, recortes de diarios europeos en el periódico de la Rural, aconsejando tales y cuales prácticas !... ¡ Y como yo, otros que se lo callan !

Cuando escriba « Mis barbaridades agrícolas », que estoy componiendo, á más de alguno voy á salvar de incurrir en las tonterias, en que yo he incurrido estúpidamente por los pujos de hacer algo guiándome por los que sabían tanto como sabía yo... que no sabía nada. Ante todo hay que tener en cuenta el medio en que se acciona.

« Vuelva Vd. al curso de su narración y no pierda el tiempo en inútiles disgresiones ».

Parece que oigo su voz que me lo dice, llamándome al orden.

Es inútil ; la imaginación, como río desbordado. rompe vallas por doquier.

Cristiantad es un ciudad pequeña, de 7 á 8 mil habitantes, pero muy interesante,

Edificación muy de los países del Norte, pero esbelta. Lo que más llamó mi atención fué la gran plaza del mercado. Allí concurren todos á vender sus productos.

Era un encanto entre otros vendedores ver las filas de señoras de 40 á 60 cada una, todas muy bien vestidas, y hasta con lindos sombreros á la moda y trajes bastantes chic, cada

una con un canasto de huevos teniéndolo con las dos manos y todas paradas en fila !

Esa gente viene de todos los alrededores, de una legua lo menos, á vender sus productos. Viven en la campaña con todo el confort de la ciudad,con casitas que son nidos de encanto, limpias, arregladitas y con todas sus comodidades.

No falta la luz electrica, no falta el teléfono ni falta la fuerza motriz de la electricidad para hacer funcionar la máquina de coser.

Cuantos de nuestros burgueses improvisados envidiarían este orden y bienestar !

Otras, con su yuntas de pollos en los canastos, otras con paquetes de manteca. Aquello es un mercado improvisado que se organiza en diez minutos, alineándose, y se disuelve en un minuto, pues á cierta hora, todo el mundo se retira.

Teníamos que hacer escala en Cristiandad, para visitar varias fábricas y varios talleres de maquinarias para la explotación de grandes canteras.

Recorrimos los alrededores que por cierto son muy alegres y con vegetación exuberante.

Al siguiente día empredimos la marcha á Carlsam que es el punto terminal de nuestra larga gira al Norte de Europa.

Mañana reanudaré el tema y espero terminar.

Su affo.

FRANCISCO PIRIA

POR LAS COSTAS DEL NORTE DE SUECIA

VISITA A LYSEKIL

Señor Eduardo Ferreira.

Estimado amigo :

Lysekil es uno de los puertos más lindos como veraniego de las costas del Norte de Suecia.

En la estación canicular se reunen allí miles de touristas y sobre todo muchos ingleses.

La vida de ese pueblo son las inmensas canteras que lo circundan en una extensión que, sin exagerar, podriamos decir infinita.

El pueblo es bonito, alegre y muy movido.

El puertito es una de las cosas que más me llamó la atención. Vienen á cada momento á él vaporcitos de todas direcciones, pues las islas son centenares y todas ellas pobladas y una gran cantidad ocupadas por cortadores de adoquines, otra por familias de pescadores con inmensos secaderos de pescado.

En la costa tuve ocasión de ver muchas usinas, en donde se aprovecha el pescado para hacer abonos químicos para la agricultura.

Nadie puede darse una idea de la abundancia de pescado que hay en estos sitios. Se ven cardumenes de arengues que parecen « médanos relucientes de arena obscura. »

¡ Si echa Vd. una piedra al agua, sale á la superficie una cantidad de pescados muertos de resulta de la piedra que Vd. ha tirado al acaso !

Atracados al muelle hay grandes lanchones llenos de pescado vivo, que lo tienen en el agua, pues el lanchón está que rebosa. Allí va la gente á hacer el mercado por la mañana.

¡ Yo he visto, por 25 « oras », que son 7 centésimos, vender un gran canasto de rico pescado !

Pero como abunda tanto, hay días que deben tirarlo, y entonces lo venden por poco menos de nada á los encargados de las fabricas de guano.

Como el pescado tiene mucho fosfato, resulta un abono excelente. Yo he visto vender un gran lanchón lleno de pescado por una corona, ó sean 28 centésimos de nuestra moneda.

A la mañana siguiente de nuestra llegada nos esperaba una lancha á vapor que nos conduciría á la isla de Malmún.

Nos acompañaba el ingeniero, jefe de la gran empresa que explota una agrupación de islas, en donde diseminados tiene esa sociedad empresa, no menos de diez mil obreros ocupados en fabricar adoquines.

El mar estaba tranquilo y de un « azul foncé » soberbio.

Atravesando islas é islotes, costeando á veces la orilla de las montañas, cruzándonos con lanchas de pescadores, ó con vapores de touristas, así anduvimos durante dos horas, hasta que al fin llegamos al fondo de una bahía soberbia, formada por una agrupación de islas, en donde está la población de Malmún.

¡ Cómo describir aquello ! Una inmensidad de gente trabajadora, una cantidad numerosa de vías férreas económicas, vagones, locomotoras, todo en movimiento !

Máquinas que silban estrepitosamente arrastrando desde la cantera bloques colosales que el barreno acaba de hacer saltar ; guinches colosales que chillan estremecidos por los titánicos esfuerzos que oponen las moles al ser arrastradas ; miles de escalpelos heridos por marrones de acero en movimiento por hercúleos brazos y el ferrocarril que avanza arrastrando penosamente el largo convoy, desde la cantera al puerto. ¡ Es una serie de locomotoras que marchan en todos sentidos continuamente !

Y allí, al lado del embarcadero, las altas pirámides de adoquines grandes y pequeños, de los cuales una parte muy grande era para enviar á la Argentina ! ¡ A Buenos Aires !

La cantidad de adoquines que se importan de Suecia á Buenos Aires, es inmensa.

El adoquin de Lysekil cuesta en el puerto 135 marcos el millar ó sean 34 pesos cincuenta oro argentino y pesan de 7 á 8 kilos : de manera que el mil de adoquines, pesando alrededor de 7 kilos cada uno, nos dará 7 toneladas de peso.

El flete de Lysekil á Buenos Aires es hoy de 22 chelines cada tonelada, de manera que el flete del millar de adoquines cuesta alrededor de 38 pesos oro argentino, lo que nos dá un total de

72 pesos oro argentino que cuestan puestos en Buenos Aires. Seguro que á esto habrá que agregar alguna comisión.

¡ Parece increíble, y sin embargo, de toda esta inmensa región salen diariamente cargamentos de adoquines para el Río de la Plata, pasan debajo de nuestras narices y no nos apercibimos ! ¡ Cualquiera diría que no tenemos granito ¡Y eso que á la puerta de nuestra capital hay las canteras más valiosas del mundo. Nadie lo creería. Y cuando yo cuento aquí en Europa, lo que encierra en sus costas el Uruguay, los grandes empresarios y directores de los primeros talleres del mundo se quedan estupefactos !

¡ Y eso que yo ando corto !

Lo que hay en realidad es que la explotación pedrera no está sino esbozada en nuestro país y que es de una importancia tal, que antes de pocos lustros debe forzosamente tomar alto vuelo, dando ocupación á muchas decenas de miles de obreros.

Pero, para esto es necesario fomentar la inmigración, abaratar la vida del obrero, que aumenta á medida que el Estado va creando impuestos, sean ellos en la forma que fueren y graviten sobre quien gravitaren. El obrero es el pagano al fin ! En diez años no hemos aumentado la población y hemos doblado el presupuesto !

Un país de granito como el nuestro, no tiene, en los talleres diversos que conozco en Montevideo, ni una miserable sierra y ni una vulgar pulidora ! (1)

Hay que confesar que estamos muy atrasados.

Tres días he pasado recorriendo algunas de las numerosas islas, donde se trabaja el granito con instalaciones soberbias, las más completas explotaciones, con guinches colosales que dirije desde su casilla un muchacho y levantan los más grandes bloques posándolos sobre las redes de vías en todas direcciones, en radios inmensos para ser de ahí conducidos á los obrajes.

Los obreros en su mayor parte hacen el trabajo á destajo, obteniendo un beneficio diario que fluctúa entre 5 á 7 coronas ; cada corona son unos 28 centésimos de nuestra moneda ; así que tomando el promedio de 6 coronas diarias, resulta el jornal de ps. 1 .68 oro uruguayo.

Los peones de canteras tienen un jornal de 3 y 1|2 á 4 coronas. En Alemania ganan alrededor de 6 marcos; por ejemplo,

---

(1) Recientemente se ha establecido una cortadora sistema antiguo en el taller de los señores Pose y Cia en la calle de Batoví en la Aguada, la que corta el granito de Piriápolis con una ventaja del 80 por ciento sobre todos los demas granitos.

aquí, en Italia, Baveno, de donde escribo estas correspondencias, en donde existen las grandes canteras del Lago Maggiore, de las que voy á ocuparme también, los obreros ganan alrededor de 5 francos.

Las horas de trabajo invariablemente son 10 al día, y debe ser así, porque si trabajaran menos la competencia de las canteras de Dinamarca le batirían el cobre haciéndole la competencia.

Todos los obreros tienen su casita de propiedad, su pequeña huerta formada con canastos de tierra que han juntado trayéndola desde 100 á 500 y á más metros de distancia.

Las empresas que explotan las canteras los hacen propietarios, y es una base de seguridad en el trabajo y de órden previsor.

Todas las casitas tienen sus cortinitas blancas en la ventana, sus flores en los vestíbulos y ventanas.

Los niños muy limpios, muy educaditos y todos van á las escuelas.

La gente es sobria.

Las casas, en las puestas y ventanas no usan postigos; no hay peligro, se puede vivir sin temor.

Me decía el ingeniero B., mi buen acompañante: «Si á Vd. se le cae la cartera en un camino y pasa un vecino y la ve, no la levanta, porque dice para sí: «al que se le cayó, en cuanto se aperciba de la falta, volverá por ella.»

Y así es en efecto esta gente de índole buena.

En Suecia el expendio de las bebidas es prohibido fuera de los grandes centros, así es que al medio día ve uno estos BRAVOS trabajadores, comer su arengue asado, una tajada de carne fría, una rebanada de queso y la botella de leche!

Así hacen su almuerzo.

Otros cuatro días más los pasamos recorriendo las canteras en un carricoche que era más carro que coche; trepando sobre las inmensas y desnudas lomas de los dantescos pedregales, pues se marcha días enteros en un desierto de piedras!

Por todas partes se ve la mano del hombre, por todos lados sus obrajes, canteras abiertas y abandonadas, bloques cortados y diseminados; de cuando en cuando los famosos palos de 8 á 10 metros de alto unidos en las puntas formando triples de cabriadas con su respectiva máquina para levantar á la mano los bloques, y allí inmediato un núcleo de obreros de 5, 10 ó 20: pero que no pasa ese número por lo regular.

De estos núcleos encontraremos más de dos mil en nuestro viaje.

En una ladera á unas 5 leguas de Lysekil visitamos la cons-

trucción de una fábrica en donde se estaban instalando 20 máquinas para hacer «el granitol.»

Todo movido á vapor.

El granitol es un adoquin imperfecto de 10x10 y 8 de alto.

Se hace pavimentos de ese género y se exporta mucho á Buenos Aires.

Puedo decir que he visto en esta región más de «cien mil obreros trabajando en granitol.»

Al caer la tarde del octavo día tomamos el tren que debía conducirnos á la muy linda ciudad de Goteburg, en donde me esperaba una nueva sorpresa.

FRANCISCO PIRIA

ALGO INTERESANTE SOBRE VIÑEDOS Y ALGO MÁS, TAMBIÉN INTERESANTE, SOBRE GRANITOS, PÓRFIDO, ETC.

LA PENÚLTIMA ETAPA DE UNA EXCURSIÓN POR EUROPA

Señor Eduardo Ferreira.— Estimado amigo: En esta completa y prolongada gira por Suecia el tiempo no podía sernos más favorable, si tenemos en cuenta lo avanzado de la estación.

Las nieves se han adelantado este año y las lluvias y los fríos dominan en Alemania, en Francia, en Austria, y un amigo me escribía desde Bérgamo, donde le había prometido ir á pasar unos días de descanso en su villa, que la nieve había tendido ya su blanco manto en esa región de la alta Italia.

Mientras por todas partes reinaba mal tiempo, caía nieve y agua á torrentes, en Suecia nos acompañó un tiempo ideal, frío de mañana pero templado y con sol durante la jornada: cielo azul!

El ingeniero B., mi acompañante, no cesa de decirme: «Vd. ha traído el buen tiempo; en cuanto se vaya, el frío va á producirse de golpe, pues es la época.»

Y tiene razón, pues hace 6 años yo visité Stokolmo y varias ciudades de Suecia, largándome después al Norte hasta Cristianía, de donde tuve que disparar al tercer día. ¡Y estábamos á mediados de Agosto! Ahora visito estas regiones á fines de Setiembre, y el tiempo es ideal.

Carlsam, como todas las ciudades pequeñas y grandes de este país, tiene sus calles perfectamente alineadas y en forma de damero; más ó menos como Montevideo. Y en todas están perfectamente construidas y muy limpias sus calles.

Los canales cruzan entre la ciudad, y los buques navegan en todas direcciones.

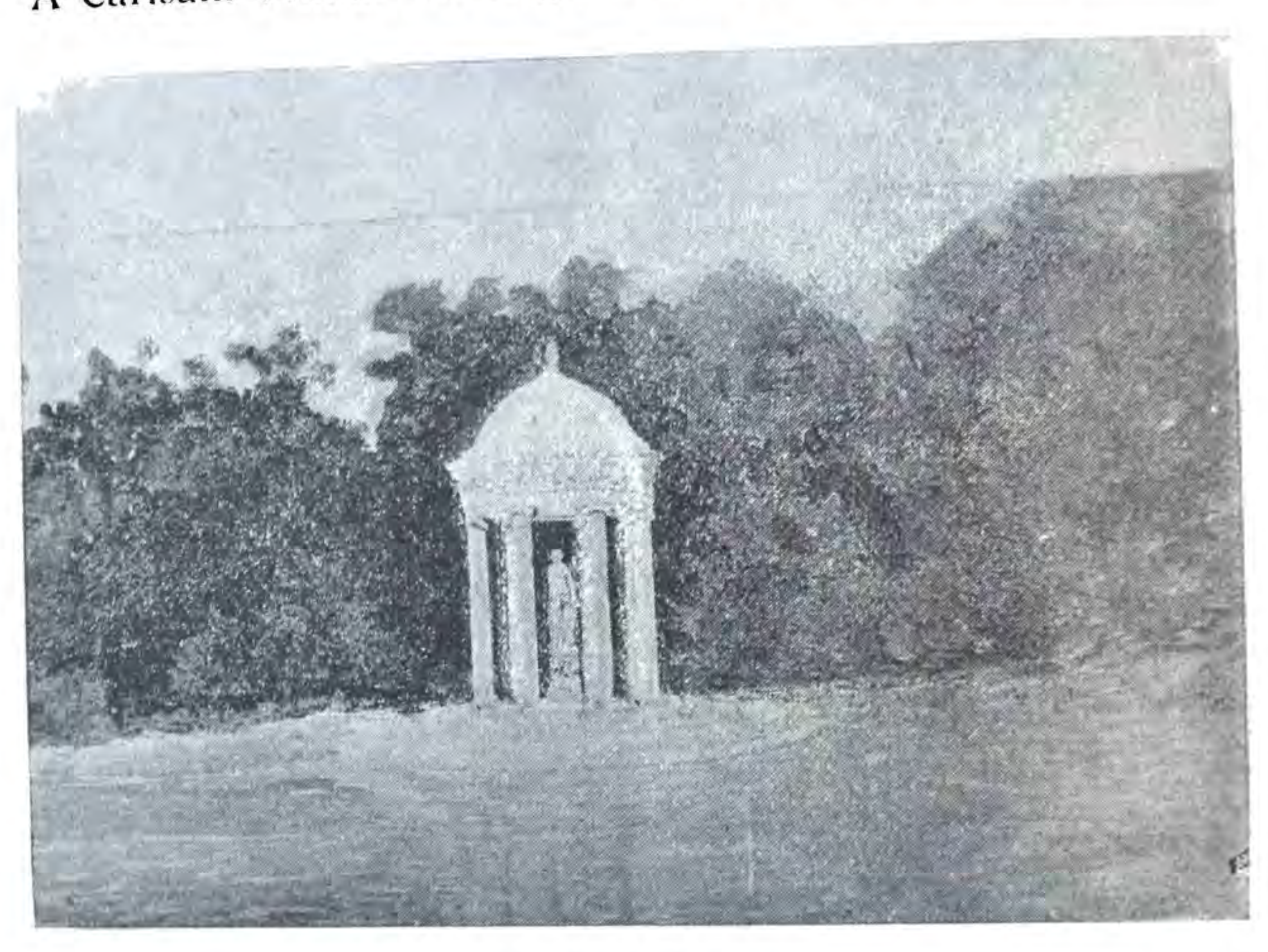
Hubo una época en que esta ciudad producía los alcoholes más notables del mundo.

El alcohol para los cognac Martel, doble W, tres estrellas y demás marcas muy reputadas, salía de Carlsam! en donde no hay viñedo.

Lo que prueba que se puede hacer buen cognac y buenos vinos hasta con uva!

La región era toda destinada al cultivo de la papa, con la que se fabricaba el alcohol en cantidades enormes.

A Carlsam venían los cargamentos de alcoholes impuros de



Templo de Venus

otros países, y especialmente de Rusia, se refinaban en Carlsam, en las grandes destilerías, y de ahí salían los cargamentos! ¡Alcohol de pura uva!

Cuando la filoxera arruinó los viñedos de España y Francia, de Carlsam salían los buques cargados de alcohol muy refinado en dirección á España.

Allí se hacía el corte de los vinos fuertes y de gran color y una vez «alcoholizados», esos vinos salian para Francia!

Como se hace hoy con esos vinos de pasta concentrada, cargados de alcohol que se importan en nuestro país, procedentes del Sud de Italia, de España «ed altri siti»: vinos para la exportación, drogas para nosotros especialmente fabricadas (pués en esos países nadie se atrevería ponerlos en venta al

detalle) que vienen á reventar, una vez introducidos al país, con su desdoblamiento y triplicación con la adicción de agua, á la industria nacional poniéndola en condiciones que para defenderse termine por correrles la carrera.

Es imposible vender vinos nacionales de pura uva á 0.10 centésimos. El rendimiento de la vid es limitado, la vida cara, los impuestos brutales, y la mano de obra en las nubes.

Limítese el extracto seco y el alcohol á los tales vinos de corte, y el problema quedará resuelto y el desdoblamiento imposible.

El fraude terminará como por encanto.

En Francia se repetían los cortes con vinos franceses, y cuanto Chateau ricamente embotellado se expendía en el mundo entero procedente de todos esos chanchullos! Y con alcohol de Rusia, ¡quién sabe cuantos «Gran Cru» del siglo pasado no quedan en las bodegas de los grandes restaurants de Paris! Chanchullados con alcoholes de la loma del diablo, con cortes de vinos españoles y vueltos á cortar con vinos franceses.

La fuerte coloración de los vinos en Francia fué importada con Yaquez, productor directo norte-americano de gran coloración y con producción de vinos á 14 grados.

A la fecha se ha evolucionado mucho, pero durante largo tiempo el vino de Yaquez primó como gran vino de consumo para los cortes.

Afortunadamente se reaccionó. Los viñedos han sido reformados y hoy se elaboran vinos buenos en todas partes.

La refinería del alcohol en Carlsam sufrió una gran transformación . . .

Las fábricas de alcohol se han convertido en fábricas de azúcar y los campos están cubiertos de remolachas por todas partes, sin dejar por eso el cultivo de la papa, que es un alimento de primera necesidad, y que sólo es artículo de lujo en nuestro país, en donde abundan las tierras á bajo precio pero escasean las cosechas.

1.º Porque no se preparan las tierras como es debido, corrigiéndolas y dándoles á la vez los abonos necesarios para obtener grandes cosechas. 2.º Porque nadie se preocupa del riego, en un país en donde las secas periódicas son «la debacle» para toda agricultura.

Cuando aquí en Europa la papa se vende á 6 francos los 100 kilos, que es ps 1.08 de nuestra moneda, ó 1 centésimo el kilo, resulta un buen negocio.

Y téngase presente que una hectárea de terreno vale un platal en Europa.

En nuestro país, sin ir más lejos, el año último se cotizaban

los 100 kilos de 7.50 á 8.00 pesos oro! ¡8 centésimos el kilo!

Me apercibo que me salgo del trazado y vuelvo á él.

Ya que hablé de viñas desearia echar unas frases sobre nuestros viñedos, pero tengo cuerda para un mes.

En nuestro país se fomenta la viticultura poniéndole trabas á los viticultores que fomentan el trabajo, haciéndoles pagar hasta la patente de «bodegueros».

Eso es una injusticia.

Aquí, en el viejo mundo, á nadie se le ha ocurrido semejante impuesto!

Pero, repito, vamos á mi asunto.

Carlsam es un centro colosal de canteras en explotación.

Durante cuatro dias he recorrido sus contornos en carruaje, en auto, en trenes, en ferro-carril y á pié.

Canales ámplios y fondos de fiorts, vegetación variada, cultivo completo de la tierras, trenes económicos en todas direcciones para el servicio de la explotación de canteras.

Una sociedad alemana compró hace poco un núcleo de canteras que abarca un radio mayor de 300 hectáreas; allí hay ferrocarriles, guinches, maquinarias á granel, y muchos miles de hombres que trabajan. Todo lo recorrí, pues se me concedió galantemente autorización para ello.

La vía que se ramifica al final del trayecto, con 20 vías más al llegar á la costa, recorre al borde del mar no menos de 5 kilómetros, todos en puntos de embarque, y diseminados á lo largo de la costa muelles y embarcaderos por todas partes.

Alrededor del fiort, flanqueadas las suaves colinas por espléndidas villas y palacetes, hermosos parques ingleses, bosques variados y jardines.

No imaginaba yo encontrar tanta belleza, en este rincon ameno.

La mayoría de las construcciones son en madera, muy variados los tipos, y elegantes, predominando muchas pequeñas terrazas ornadas con flores. Las variedades de malvones de todos los tintes son los que priman en esos adornos, tanto aquí como en todo el norte de Europa.

Llegan á los bordes del fiort centenares y millares de vagones cargados de granito, en adoquines, en lozas, en grandes bloques brutos y labrados para construcción y todo es cargado y transportado á los innumerables buques que se ocupan de la exportación de esos productos.

Hay canteras pequeñas, independientes, en la costa de los fiort; los trabajadores hacen sus adoquines y las explotan por su cuenta, tienen sus lanchones y conducen sus productos á los muelles en donde los venden á las empresas de las que,

como la alemana que he mencionado, hay muchisima de tanta y mayor importancia.

Esos obreros, que trabajan por su cuenta, lo hacen porque viven en sus casitas, contiguas á sus canteras, y no pierden tiempo ni por la mañana, ni por la tarde para ir y volver al trabajo en las grandes canteras, ni al medio día en ir á comer.

En Carlsam el trabajador gana menos, pero no se va, porque todos ellos son propietarios, tienen allí sus casas y sus familias y viven felices.

En cuanto á las horas de trabajo, como lo hacen por su cuenta, se pasan de las 10 horas reglamentadas y hacen bien, pues así como uno vende su producto agrícolo, otro vende como le da la gana el producto de su músculo, como el escritor ó el abogado vende el producto de su ingenio, trabajando á puerta cerrada, no digo diez, sinó quince y veinte horas. No concibo con que derecho se le quiere limitar al obrero que haciendolo á destajo trabaje lo que le da la gana y economize cuanto pueda; si así no se hiciera muchos jóvenes de posición que figuran hoy, en nuestro país, no hubieran alcanzado puestos y títulos de su competencia si sus padres, trabajando sin horarios y como reyunos, no hubieran ahorrado lo necesario para darles carrera y formado á la vez un hogar «bien ganado»; ¿Por qué hemos de cerrarles las puertas á las generaciones que vienen con fé en el alma y fuerza en los músculos?

Hay canteras bastantes malas donde se pierde más de un 30 % de material inservible, pero tambien las hay muy buenas donde todo se aprovecha.

El granito de Carlsam es más duro de trabajar que el de Lysekil y es por eso que el obrero trabajando á destajo obtiene menos resultado, casi un 30 % menos.

El granito de Carlsam es muy bueno; se puede hacer con él buen cordon de vereda y escalones, á más de usarlo en la fabricación de adoquines y granitos.

Tienen tambien un granito claro, con un ligero tinte rosa, muy parecido á las canteras del Oeste del Pan de Azúcar. Este granito lo aprovechan para las construcciones no sólo en el país sinó para distintos puntos.

Se importa mucho en Rusia.

Tambien tienen el granito negro, que es un pórfido muy parecido al del cerro del Toro en Piriapolis, con la diferencia, en favor de este último, de que el negro es absoluto y sin ninguna faceta reluciente, como tiene el de Suecia, trayendo una reminiscencia en su composición con el granito del Labrador.

Podría seguir escribiendo dando miles de detalles sobre esas

industrias de aliento colosal, pero debo terminar;creo que el lector debe tener una indigestión de granitos y pórfidos.

Me falta Baveno para remachar el clavo y terminar mi alegato de bien probado!

¡Y qué bien voy á sustentar mi tésis!

Mañana termino.

FRANCISCO PIRIA

LAS GRANDES RIQUEZAS DEL URUGUAY

FORTUNA ENORME QUE TENEMOS EN GRANITOS Y PÓRFIDOS

LAS CANTERAS DE PIRIÁPOLIS COMPARADAS CON LAS DE EUROPA

UN SUEÑO QUE SE CONVERTIRÁ EN REALIDAD

Señor Eduardo Ferreira— Estimado amigo: He venido á Stresa para descansar unos días, después de dos meses de correrías continuas y sin tregua: pero estaba escrito que ni aquí descansaría.

Stresa es una pequeña y coquetona población sobre el Lago Maggiore, en la rinconada más llena de encanto, y con las famosas islas Borromeas al frente, y á cinco minutos de vapor: las más importantes, las que ofrecen más atractivos por todas sus riquezas.

No voy á hacer descripciones porque estonces no termino.

En el recodo del lago está el pueblito de Baveno, al pié de la montaña de granito, de donde se extrae el material para tantas construcciones y se exporta para todas partes del mundo.

Si mal no recuerdo, el ingeniero Luigi Luiggi empleó el granito de Baveno en mucha mampostería del puerto de Bahia Blanca, en la Argentina.

El granito de esa montaña tiene granos muy gruesos, razón por la que no se usa para la pavimentación. Su color es de un rosado muy pálido, casi desvanecido. Esa variedad tambien la hay en Piriápolis, como hay tambien la igual á la segunda montaña de Baveno, frente á la rinconada opuesta del lago, camino á Pallanza.

Esa montaña es de granito blanco, una especie de conglomerados pequeños de cuarzo, matizados con mica. Lustrado es de gran efecto, y para construcciones monumentales es ideal. Ya lo usarán en el Uruguay para las grandes obras del porvenir, pues al costado Este del Pan de Azúcar, en donde lo tenemos igual, se presenta en bloques unidos y compactos de 60 y 80 metros de alto. No hay en el mundo, al alcance de la explotación, riqueza igual.

Más lejos tienen en Baveno otras canteras que llaman de granito negro, pero en realidad es un gris oscuro, muy distante del granito ó pórfido negro de Suecia.

En estas canteras hace más de mil años que trabajan miles de obreros, y los cerros están ahí. ¡Parece que no se ha sacado nada de ellas!

Y si diez mil años siguieran trabajando, los cerros estarían siempre ahí lo mismo.

Al pié de las montañas de Baveno hay muchos talleres, maquinarias para serrar el granito, pulidoras movidas á vapor unas, y otras á electricidad; pero no hay nada, en todo lo que he visto hasta ahora, como los grandes talleres de Baviera, de los que hice mención al hablar de Wunsiedel y Marktreviz.

He recorrido medio continente en dos meses de continuo trajín, semanas enteras que día á día me acostaba en distintas camas.

Conozco las canteras de los Vosgos,—granito—no gran cosa —de Francia; las canteras casi agotadas de Escocia, las del Rhin, las de Baviera, las de Dinamarca, las de Italia, las de Cristianía, las de Suecia de uno á otro extremo; todo lo he visto, lo he recorrido, «lo he estudiado al dedillo» y me he dado exacta cuenta de todo.

Estoy, pues, en condiciones de hablar.

Conozco el granito de Egipto, de gran mérito; lo he visto en bloques brutos y pulidos en Wusiendel y en Hamburgo; conozco el granito Labrador. ¿Que me falta ver? Las canteras de pórfidos y los talleres de Bélgica. Para ello me faltó tiempo, y mi visita será el año proximo.

Todos los pórfidos y granitos de todas las innumerables canteras que he visitado, no alcanzarán unidos á formar un conjunto que alcance á la «tercera parte» de las variedades que se encuentran en Piriápolis!

Más: en Piriápolis, toda esta riqueza colosal para nuestro país está fuera de tierra, mientras que en muchas canteras que he visto «se pescan» los bloques de pórfidos á «50 y 60 metros debajo de tierra.»

Piriápolis tiene la vía fluvial al pié de las canteras y muchas,

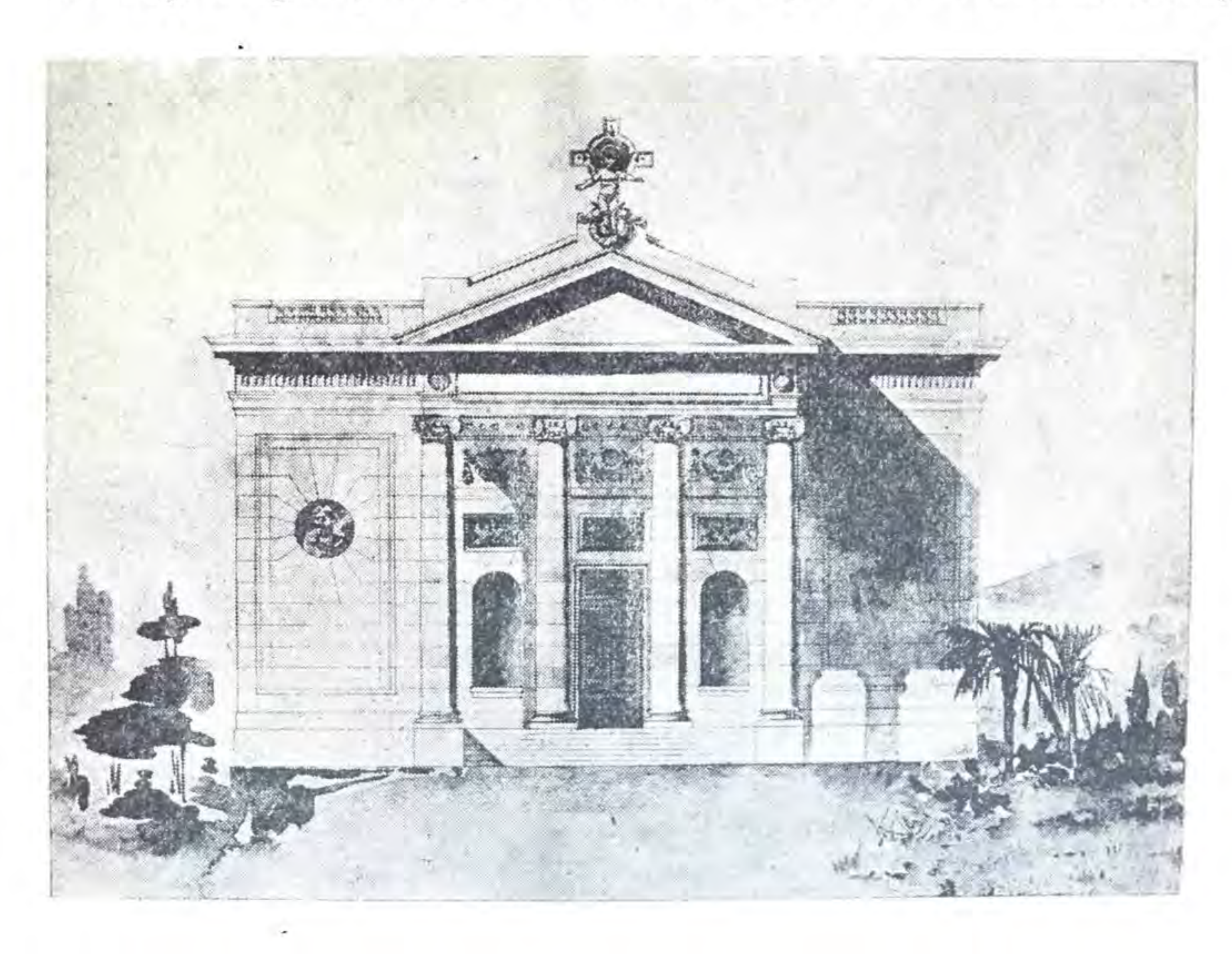
la mayor parte, de las que ví, carecen de esa enorme ventaja.

La riqueza de las canteras de Piriápolis es enorme y lo será cada día más, á medida que surjan ciudades, industrias y vida en la región del Plata.

Ya le mandaremos al Brasil y á Chile nuestros granitos y pórfidos.

Todo lo que yo diga es poco, y nótese que hablo con pleno conocimiento de causa.

No hay ningún país que encierre la riqueza de esos minerales,



Iglesia

tanto por su belleza como por su variedad, como la que tiene el Uruguay!

Ya veo asomar á los labios de algún lector la sonrisa maquiavélica de la duda!

Pues bien: «el que duda empieza por creer». Todas las concepciones de alto vuelo han sido recibidas así por el público, y dicho sea en honor á la verdad, yo siempre he suscitado dudas al esbozar mis empresas... sin embargo en todas he triunfado con mi fé, con mi lucha constante, tenaz, perseverante y dicho sea, modestia á un lado, con una dosis de clarovidencia.—¡Esto me lo adjudico yo mismo! por si acaso se me negare.

¿Que falta ahora hacer?

Nada, otra duda va á surgir talvez en la mente del lector,

en cuanto yo manifieste mi gran plan. Presiento la sonrisa desconfiada de su mirada.

He encontrado lo que buscaba: la piedra angular de una operación acariciada durante 22 años.

Al pié del Pan de Azúcar van á surgir, como por encanto, grandes talleres con todas las maquinarias más perfeccionadas, y, «para empezar,» 20 martillos mecánicos movidos eléctricamente se ocuparán exclusivamente en la fabricación de adoquines, mientras las potentes sierras harán mensualmente miles de metros de chapas de granitos y pórfidos.

Por de pronto Piriápolis, una vez instalada la maquinaria para fabricar adoquines, teniendo vía férrea al pié del cerro, donde se establecerán los talleres, podrá ofrecer en venta, á entregar diariamente 30 MIL ADOQUINES; y esa suma podrá duplicarse ó «cuadruplicarse» antes de un año. ¡Será simplemente cuestión de aumentar máquinas!

Tengo la firme convicción de que los granitos y pórfidos de Piriápolis pueden venir al mercado europeo y luchar contra todos sus similares. ¡Es mi ideal! ¡Y será mi triunfo, si lo consigo!

No se lucha toda la vida por el dinero. El dinero es necesario como medio; obtenido, hay que ennoblecer las aspiraciones haciendo obras de gran aliento.

Tal vez alguien diga que yo soy un chiflado. ¡No me extrañaria! Me lo han dicho tantas veces! ¡¡Y si fuera eso sólo!!

Ese Piriápolis que ha provocado tanta desconfianza, tanta burla, tanto desdén, tanta censura y críticas mordaces por los que no solo no hacen nada, sinó que critican maldicientemente todo; ese Piriápolis empieza á triunfar... irá lejos!

Lástima grande que á mí me queda poca cuerda para seguirlo. Me contentaré con triunfar... como el Cid!

Después de todo ¿que es la vida?

Nada.

FRANCISCO PIRIA

P.D.—He enviado bloques grandes de granito á Suecia y á Alemania para ser sometidos á las máquinas especiales. Resultados satisfactorios, los más amplios. Calificación como producto de primera calidad para ser usado como pavimentación ó como construcción esbozada, trabajando á la martelina y lustrado, calificado como muy lindo y sin competencia.

Esta opinión concuerda con la del señor ingeniero Besana, constructor del gran edificio del Congreso Argentino.

En bloques sometidos al martillo no dan ni el 5% de desperdicio, cuando otros granitos dan el 20 y hasta el 40 por ciento. Esta semana probaremos en París, con el martillo eléctrico de Kebler, otros bloques, y la prueba quedará terminada (1)

Vale.

---

(1) Exito brillante.
¡Estaba escrito!

LA GRAN RIQUEZA DEL PAÍS

PÓRFIDOS Y GRANITOS DE LOS CERROS DE PIRIÁPOLIS

UNA OPINIÓN AUTORIZADÍSIMA

CARTA DEL INGENIERO PAUL BOURGER AL SEÑOR PIRIA

Señor don Eduardo Ferreira.

Muy estimado amigo :

Yo soy un gran abusador cuando se trata de colarme de arriba en las columnas de su diario.

Usted tiene en parte la culpa, y ésto le enseñará á ser más parco en ofrecimientos, cuando se trata de personas aprovechadoras como el que suscribe.

La pechada es justificada, hasta cierto punto.

Envié á usted desde el viejo mundo « 14 latas » en forma de correspondencia sobre granitos, tema árido y pesado ; pero, como se tratara de « descorrer ó veo » sobre una riqueza nacional desconocida ó ignorada, me la eché de Colón y paré el huevo! Ahora ya verá usted como todos van á descubrir granitos y pórfidos como... por seguir la moda, van descubriendo balnearios... hasta en los cangrejales de Punta del Indio.

Alguien creyó ver exageraciones en las afirmaciones que sentaba en mis correspondecias, al decir que todo lo que ví en mi gran rocorrrida no alcanzaba á la mitad de las variedades que he encontrado en Piriápolis.

La palabra de la ciencia es la que va á hablar, y por cierto, la palabra de un hombre de peso, idóneo y muy competente.

Hace varios meses ordené se enviaran 53 muestras de pórfidos y granitos de las montañas de Piriápolis, en donde quedan «cien variedades más», al taller del ingeniero Paul Bourger, propietario de uno de los primeros establecimientos donde se elaboran esos minerales, ubicados en Baumholder, para ser laminadas y pulidas.

A continuación incluyo la carta que del ingeniero Bourger acabo de recibir.

El señor Bourger manifiesta que «todas las variedades conocidas en Europa» están dentro del muestrario enviado y que dentro de estas 53 variedades, como puede verse, hay «26 variedades desconocidas».

Alguna muestra fué mal sacada, como él lo indica, porque usaron indebidamente la dinamita.

He dicho en mis correspondencias que el Uruguay — «nuestro país» — tenía los granitos y pórfidos más notables y más variados del mundo entero: y no he exagerado en nada. He dicho la pura y estricta verdad.

¡ Después de esto construyanse monumentos y edificios nacionales destinados á perdurar siglos, con mármoles importados ó con las calizas de Carapé!

Nuestros pórfidos y granitos irán á lejanas y extranjeras playas á deslumbrar con su belleza soberbia y dirán á gritos:

¡ En casa del herrero . . . cuchillo de palo!

Ahí va la carta del señor Bourger.

FRANCISCO PIRIA.

Baumholder, 18 Enero de 1913.

Señor Francisco Piria.

Montevideo — Uruguay.

— Con gusto respondemos á su deseo, comunicándole nuestra opinión sobre sus materiales.

Entre ellos se encuentran dos,, quiero decir, los números 14 y 15 que son extraordinariamente quebradizos y si éstos á mayor profundidad no resultan mejores no pueden tener aplicación.

En cambio los demás materiales son en su mayor parte de una hermosura extraordinaria que pueden compararse ventajosamente con las piedras eruptivas de las famosas canteras de Suecia y Noruega.

A dichas clases pertenecen los materiales rojos números 3, 5, 22, 24, 27, 29 y 34 ; también los números 23 y 25 son de un efecto de colores magnificos.

Desgraciadamente estas dos últimas clases de materiales parecen ser de poca resistencia, puesto que se rompieron á pesar de todos los cuidados al pasarlos debajo de la sierra especial.

Por lo tanto, estamos obligados á hacer las chapas de los bloques 23 y 25 de mayor espesor.

No quiero decir con esto que ese material no sea bueno, puede ser que los bloques no hayan sido elegidos cuidadosamente ó hayan sido extraídos de un modo poco conveniente, tal vez empleando la dinamita.

Los materiales oscuros números 2, 4, 8, 21, 44, 48, 49, 50, 51, 52 y 53. De estos materiales el número 51 es extraordinariamente interesante. Según nuestra opinión será aquivalente al granito caro y preciado de Escandinavia, y al granito negro de Suecia, siendo tal vez superior á este.

Con esas dos categorías usted posee «casi todos» los colores típicos que nosotros usamos en Europa en las usinas de cortar y pulir granitos, con excepción del Labrador de Noruega.

Si usted consigue acostumbrar á esos pueblos de América al uso de esos materiales puede usted satisfacer con ello todas las exigencias ; y ustedes estarán en condiciones de renunciar á la importación de los materiales caros de Escandinavia.

Nos ha sido sumamente muy interesante encontrar entre sus muestras tales materiales cuyos colores « aquí no existen enteramente » y son los números 1, 6, 7, 11, 12, 16, 17, 18, 19, 20, 26, 28, 30, 31, 32, (este con mucho metálico) 33, 26, 38, 39, 40, 41, 42, 43 ,45, 46 y 47.

De menos valor nos parecen en cambio los materiales números 9, 10, 13, 35, 37 como así mismo los ya indicados 14 y 15.

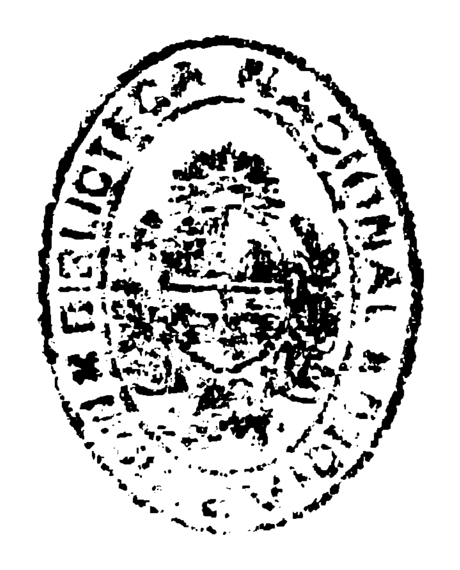
En lo que se refiere á la posibilidad de elaboración no hay inconveniente de ninguna clase; todas sus piedras, tal vez con excepción de los números últimamente indicados, como usted lo verá por las muestras, reciben un lustre magnífico de extraordinaria brillantez y en casi todos los casos con mucha facilidad ; esto resulta por la circunstancia que las piedras en su mayor parte son extraordinariamente duras y en parte « mucho más duras que los materiales que se conocen en nuestros países », muy particularmente se refiere esa indicación á los pórfidos ; en cuanto á la posibilidad de explotar tales canteras, no se puede hacer una indicación desde aquí ; nuestra opinión es que sería una lástima que estos materiales magníficos no llegaran á ser

explotados ya sea como materia bruta para exportar, ya sea como material elaborado.

Para el caso que usted deseara obtener una fabrica ó establecimiento para pulir (moderno) el que suscribe espera que el establecimiento de elaborar la piedra que usted ha planeado, no tardará en realizarse ; y pone á su disposición su experiencia en todo momento y con el mayor placer.

Soy de Vd. atto. S. S.

PAUL BOURGER.
Ingeniero.



ÍNDICE

Pág.